

SENTENCIA

MINISTERIO PÚBLICO C/ DANIEL ALEJANDRO JARA CAMPOS

RUC 2000884576-0

RIT 45-2022

DELITO: ROBO CON HOMICIDIO.

Santiago, miércoles siete de junio de dos mil veintitrés.

VISTO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: *Individualización del tribunal, de los intervinientes y de la causa.* Que con fecha veintiocho de abril del año en curso, ante esta Sala del Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por la Juez Presidente doña Cristina Cabello Muñoz, y por los magistrados don José Flores Ramírez y Erick Aravena Ibarra, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral RIT N° 45-2022, seguido en contra del acusado **Daniel Alejandro Jara Campos**, cédula nacional de identidad número 13.842.359-K, nacido en la ciudad de Parral, sin recordar el día de su nacimiento, pero señalando tener 42 años de edad, soltero, sin estudios y sin saber leer ni escribir, cargador de camiones, domiciliado en Los Nogales N° 855, comuna de Recoleta, actualmente privado de libertad por esta causa en el CDP Santiago Uno, representado en esta investigación por el Defensor Penal Público don Daniel Jorge Venegas, cuyos datos y forma de notificación, se encuentran registrados en el tribunal.

Fue parte acusadora del presente juicio los fiscales del Ministerio Público doña Viviana Montenegro Ulloa y don Víctor Manuel Vidal Moya, con domicilio en calle Pedro Montt N° 1606 Edificio del Ministerio Público.

SEGUNDO: *Acusación fiscal.* Que, el Ministerio Público sostuvo que:

A.- Hechos:

“Que el día 30 de agosto de 2020, a las 00:14 horas aproximadamente, en la calle Esmeralda frente al N° 615, en la comuna de Santiago, los acusados Daniel Alejandro Jara Campos y Darwin Miguel Fuentes Fernández, con el objeto de apropiarse de especies de propiedad de Franco Gedeon Díaz Cuevas, procedieron a golpearlo y clavarle un objeto corto punzante en el muslo izquierdo, logrando sustraer su cédula de identidad, tarjeta de cuenta rut del Banco Estado y un teléfono celular marca Samsung de color negro. Producto de las lesiones ocasionadas a la víctima esta fallece por anemia aguda por herida cortopunzante en muslo izquierdo.”;

B.- Calificación jurídica, grado de desarrollo y participación:

En concepto del Ministerio Público, los hechos descritos configuran el delito de robo con homicidio, ilícito previsto y sancionado en el artículo 433 N° 1 del Código Penal, ilícito ejecutado en grado de desarrollo consumado, correspondiéndole al acusado una participación en calidad de autor en el delito materia de la acusación, según lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, toda vez que la acción típica fue realizada de una manera inmediata y directa.

C.- Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal:

En opinión de la Fiscalía, respecto del acusado Jara Campos no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

D.- Pena solicitada:

Que el Ministerio Público solicitó se impusiera al imputado Daniel Alejandro Jara Campos, la pena de veinte años de presidio mayor en su grado máximo, accesorias legales y costas de la causa.

Finalmente, pidió que de acuerdo a lo previsto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970 sobre Sistema Nacional de Registros de ADN, se determine la huella genética del condenado, previa toma de muestras biológicas, y ordenar la incorporación de dicha huella genética al Registro de Condenados.

TERCERO: *Alegatos de apertura.* Que en dicha oportunidad procesal, el **Ministerio Público**, señaló que lograría acreditar los hechos de la acusación, consistente en un robo con homicidio, relevando el hecho de que el coimputado de esta causa ya fue condenado como autor de este ilícito, adelantando que podría acreditarse más allá de toda duda razonable que Jara Campos también es autor de estos hechos, lo que acreditaría con la prueba que rendiría, destacando que los videos que se exhibirían serían determinantes a fin de que el Tribunal apreciara la participación en los hechos del encartado como autor, con un dolo homicida, y participando en la sustracción de las especies de la víctima, a quien si bien no apuñaló, estuvo en todo momento presente en el lugar, aceptando el accionar del coimputado Darwin Fuentes, destacando que la víctima estando reducido en el piso, fue registrada por el acusado a fin de sustraer las especies que en parte fueron posteriormente recuperadas por funcionarios de Carabineros, todas razones por las que solicitó la condena de Jara Campos.

Por su parte, la **Defensa** indicó a propósito de los hechos de la acusación, que esta indica que “los coacusados procedieron a clavarle”, siendo dicha frase el sustento de la teoría de la defensa, por cuanto la prueba que se rendiría da cuenta que fue solo uno de los autores quien conocía, sabía y quería clavar el puñal a la persona que resultó fallecida, sin que su representado haya hecho nada para provocar la muerte de otro ser humano, siendo dicha teoría la que se sustentó en el primer juicio que se llevó a cabo, y que finalmente la ltma. Corte de Apelaciones de Santiago entendió y compartió con la defensa, añadiendo que su defendido no realizó ninguna acción o movimiento corporal con la finalidad de provocar una muerte, relacionándolo con la teoría del finalismo, en cuanto la acción tiene que estar destinada a una finalidad, lo que no ocurre en la especie, agregando que desde la conditio sine qua non, su representado no realizó nada para provocar este resultado. Además, refirió la ausencia de animus necandi, conforme la prueba que se rindió en el juicio, de la cual la sentencia anulada no explicó como es que su defendido tenía ese ánimo, por cuanto no realizó ninguna acción destinado a aquello, lo que fue refrendado con la propia prueba de cargo, por cuanto quien sabía que tenía un puñal y dio la estocada fue el coautor, sin que su representado supiera que éste llegaría de improviso, ya que no estaban juntos, cuestión que podría apreciarse en el video que se exhibiría el cual daría cuenta que Fuentes Hernández sacó el cuchillo de su chaqueta, clavándolo en la víctima, destacando además que desde el punto de vista del nexo causal, la teoría más aceptada es la de la imputación objetiva, y en tal sentido su representado no creó ni incrementó ningún riesgo jurídicamente desaprobado que repercutiera directamente

en el resultado, todas razones por las que solicitaría la recalificación jurídica a un delito de robo con violencia en el cual su defendido sí participó.

CUARTO: *Declaración y última palabra del acusado.* Que no obstante haber sido advertido de sus derechos, y en particular de su derecho a guardar silencio, el acusado Jara Campos decidió declarar indicando que el día de los hechos, mientras estaba solo sentado en el banco de la plaza, cuando iba a fumarse un “pipazo” de pasta base, llegó una persona a su lado pidiéndole que le vendiera droga, a lo que se negó por cuanto él “es de calle”, insistiendo dicho sujeto diciéndole que le diera droga o si no le pegaría, ante lo cual le indicó que como se le ocurría quitarle su droga sí él era de la calle, por lo cual el sujeto comenzó a mover los brazos pensando que le pegaría, por lo que se paró y lo insultó y mientras forcejeaban “lo pescó a combos”, destacando que el sujeto también le tiró unos combos y que dicho individuo también andaba con droga, y “quedó tirado en la calle”, tras lo cual apareció otra persona, quien “supuestamente es su compañero” a quien ubicaba, por cuanto ambos vivían en la calle, pero nada más, quien al llegar le dio una estocada en la pierna a la víctima, sin que tuviera idea que ese otro sujeto portaba un arma corto punzante.

A las preguntas de su defensa señaló que el lugar en donde estaba la banca se encuentra frente al Museo de Bellas Artes, y que fue cerca de las 12:00 horas de la noche que llegó esta persona al lugar, sin que hubiera más gente ya que era época de pandemia. Añadió que hace 8 años se encuentra en situación de calle, y que en dicha época vivía por los alrededores de Lastarria, cerca de donde ocurrieron los hechos.

Agregó que mientras peleaba con esta persona, notó que Darwin Fuentes venía desde el frente, hacia su ruco ubicado en Monjitas, destacando que nunca había estado con este, ya que fue algo de improviso, “*apareció de la nada el hombre*”, a quien conocía de hacía poco tiempo en la calle, notando que Darwin “*se agachó, lo pescó de los cuellos, y la otra persona -el finado- comenzó a forcejear con él, y él va, y de la chaquetilla saca un arma corto punzante, y va y le pegó una estocada, sin saber que el hombre andaba con eso*”, añadiendo que si él hubiese tenido conocimiento de aquello, no estaría en este juicio, ya que lo único que ocurrió fue una pelea a combos con la persona, viendo en ese momento como Darwin sacó algo de ahí, dándole una puñalada en el pie, tras lo cual se acercó a su lado, pensando que él había “cogoteado” al hombre, tras lo cual siguió caminando.

Al contrainterrogatorio del Ministerio Público aclaró que ubicaba a Darwin Fuentes y que antes había estado con él, “de paso”, ya que habían carreteando algunas veces, estando en distintas oportunidades con este, agregando que la víctima no se acercó en forma amistosa a él, que si bien estaban peleando, no lo persiguió, que cuando se salió de ahí, vio como Darwin quien llegó después apuñaló a la víctima, luego de lo cual, él golpeó a la víctima nuevamente, quien cayó al suelo, sin que se haya acercado a registrar sus vestimentas, y que luego de los hechos se fue caminando junto a Darwin.

Posteriormente, **otorgada la palabra al imputado una vez finalizada la etapa de discusión**, y previo a la deliberación, éste decidió guardar silencio.

QUINTO: *Prueba de cargo.* Sin que las partes hayan arribado a convenciones probatorias, y a fin de acreditar los hechos contenidos en la acusación fiscal y la participación del acusado en ellos, el Ministerio Público incorporó durante la audiencia de juicio oral, como medio de prueba; **I.- PRUEBA TESTIMONIAL:** 1) Javier Elías Ortiz

Rodríguez, Capitán de Carabineros; 2) Alexander Vladimir Jofré Durán, Suboficial Mayor de Carabineros; 3) Luis Enrique Rabuco Moreno, Sargento 2do de Carabineros; 4) Heriberto Cristóbal Corvalán Rodríguez, Sargento 2do de Carabineros; 5) Robinson Matías Muñoz Leal, Cabo 1ro de Carabineros; 6) Julio Andrés Aránguiz Madariaga, Cabo 1ro de Carabineros; y 7) Rubén Enrique Aravena Seguel, Sargento 1° de Carabineros de Chile.

II.- PRUEBA PERICIAL: 1) Vivian Cecilia Bustos Vaquerizo, médico legista y criminalista; 2) Mireya del Cisne Gutiérrez Mejía, médico legista del Servicio Médico Legal; 3) Ismael Andrés Ilufi Aguilera, Mayor de Carabineros de Chile, y 4) astián Jesús Pérez Soto, teniente de Carabineros.

III.- PRUEBA DOCUMENTAL: 1) Certificado de defunción, respecto de Franco Gedeon Díaz Cuevas, de fecha 30 agosto 2020 a las 00:30 horas. Causa de muerte: anemia aguda, herida cortopunzante en muslo izquierdo. Documento emitido por el Servicio de Registro Civil e Identificaciones.

IV.- PRUEBA MATERIAL: 1) N.U.E. 2774777: 01 mascarilla de genero color negro con blanco marca Adidas con elástico color blanco, 01 pañoleta color rojo con figura de perro color negro. 2.) N.U.E. 2774776: 01 una mochila color rojo con azul, marca Nike. 3) N.U.E. 2774774: 01 tarjeta bancaria cuenta RUT Banco Estado. 01 cédula de identidad de Franco Gedeon Díaz Cuevas, cédula de identidad N° 12.729.668-5. 6) N.U.E. 2774775: 01 teléfono celular marca Samsung color azul oscuro con un chip compañía Entel y carcasa transparente. Y 7) N.U.E. 2774778: 01 radio musical en mal estado marca Groven modelo MT965, color azul con gris.

V.- OTROS MEDIOS DE PRUEBA: 2.- Veinticinco (desde la 1 a la 25) fotografías, contenidas en Informe Pericial Medico Criminalístico, N° 6272-2020. Diligencia a cargo Bastián Pérez Soto, Perito Criminalístico del Laboratorio de Criminalística (LABOCAR) de Carabineros de Chile. 3.- trece fotografías (5,7,8,9,10,11,12,13,14,15,16,17,18), contenidas en informe comparativo N° 274. Diligencia a cargo del funcionario de carabineros Alexander Jofre Duran 4.- veintiún (21) fotografías, fotograma de las grabaciones incautadas bajo N.U.E. 2774779, que ilustran la dinámica de los hechos materia de la presente acusación. Diligencia a cargo del funcionario de carabineros Alexander Jofre Duran. 6.- siete fotografías (1,3,4,6,8,9,22), contenidas en Informe Pericial Medico Criminalístico, N° 6272-04-2020. Diligencia a cargo del Médico Legista y Criminalista Vivian Bustos Baquerizo del Laboratorio de Criminalística (LABOCAR) de Carabineros de Chile. 8.- N.U.E. 5769902: 01 CD DVD-R, color gris y su contenido consistente en archivos de imágenes, audio y video. 9.- N.U.E. 2774779: 01 DVD-R, marca Master G, color gris y su contenido consistente en registros fílmicos captados por Cámaras identificadas como: 1.- Cámara punta diamante; 2.- Cámara Esmeralda N°611; 3.- Cámara Santo Domingo 566, comuna de Santiago.

SEXTO: *Prueba de la defensa.* Por su parte, la defensa al tenor de lo dispuesto en el inciso 1° del artículo 336 del Código Procesal Penal, incorporó como prueba la declaración como testigo de **Darwin Miguel Fuentes Fernández**, actualmente privado de libertad por esta causa, en calidad de condenado.

SÉPTIMO: *Alegatos de clausura y réplicas.* Que en su alegato de clausura el **Ministerio Público** señaló que sin ánimo de contaminar al tribunal, debía hacer presente que ya se había anulado precedentemente el juicio celebrado respecto del acusado Jara Campos, por falta de razón suficiente, lo que resultó razonable por cuanto el tribunal debió hacerse cargo de la intervención de cada uno de los imputados y del debate que se suscitó a propósito de la calificación de los hechos, por lo que

probablemente no se pudo plasmar en la sentencia adecuadamente -también por defecto del Ministerio Público- la intervención del coautor. Así, con miras a lo resuelto por la Iltma. Corte, y en relación a este juicio, se vio con creces superados los defectos que pudieron apreciarse en el fallo de nulidad, por cuanto este juicio se centró en la intervención del acusado, y no del coimputado ya condenado. Por lo demás, la situación de inmediación es mucho más potente en esta sede que en la Corte, por cuanto se pudo apreciar repetidas veces los videos, cuestión que en la Corte no ocurrió.

Luego, haciéndose cargo de la intervención de las personas en este juicio, hizo presente que no se suscitó gran debate respecto al hecho que se cometió y de la participación del acusado en él, por cuanto la defensa señaló en la apertura que su representado no desarrolló ninguna acción, concluyendo contradictoriamente con dicha intervención que probablemente el tribunal debiera condenar por robo con violencia, cuestión con la que mostró desacuerdo por cuanto acá existió un robo con homicidio, destacando que el acusado en todo momento afirmó que la víctima se acercó de forma agresiva a pedirle droga, lo que no es así por cuanto pudo verse por el tribunal cómo la víctima se acercó amistosamente, bailando incluso frente al acusado, saludándose “de puñito” con el imputado ya condenado, refiriendo que nunca persiguió al afectado, siendo evidente que dicha persecución sí ocurrió. Además, manifestó apenas ubicar al coautor, pese a que reconoció que había estado con él en distintas ocasiones, y que éste manifestó que son amigos. De igual manera, el acusado afirmó que no procede al registro de la víctima, por lo que se pregunta que es lo que están haciendo durante un buen rato agachados, hurgueteando en su ropa, más que el registro de la víctima, lo que resulta observable por cualquiera que mire el video, destacando además que el encartado en el único momento en que reconoce algo, es a propósito de la propia pregunta de la defensa, en donde señala que sí vio el arma antes de su uso, no siendo posible afirmar algo diferente, por cuanto se trata de un arma blanca de gran envergadura, lo que se desprende en el hecho de que ingresó 14 centímetros en el cuerpo de la víctima, por lo que la hoja debe ser mayor a ese tamaño, debiendo además añadir la empuñadura, por lo que era imposible no ser vista.

Agregó que durante el juicio prestaron declaración Rubén Aravena, Robinson Muñoz y Julio Aránguiz, llegando los primeros al sitio de suceso, viendo a la víctima morir, llegando Aránguiz un poco después, siendo lo relevante que en el lugar se consiguen, dentro de las primeras diligencias que se practican, el video en que aparece el delito y las personas que participaron en los hechos para poder ubicarlas y detenerlas, pudiendo apreciar el tribunal dicho video, tanto el oficial, como aquel que fue viralizado entre los funcionarios aprehensores, lo que determina que la detención realizada por Luis Rabuco y Heriberto Corvalán fuera absolutamente certera, sin que exista ninguna duda respecto a la participación, ya que incluso los detienen con la misma ropa, y en el caso del acusado presente, incluso con la pañoleta, la ropa y la radio que se ve en el video, existiendo incluso un análisis comparativo de Javier Ortiz y de Alexander Cofré, que incluso resultó sobreabundante.

Posteriormente, haciéndose cargo de los peritajes, destacó los realizados por la perito Vivian Bustos y Mireya Gutiérrez, por cuanto la primera afirmó que el arma tenía un filo de 3 centímetros y suficiente profundidad para alcanzar grandes áreas de vasos femorales, añadiendo que es muy frecuente y de muy alta probabilidad que ataques de

este tipo causen la muerte, describiendo además las lesiones en la cara, en las que intervino directamente el acusado quien golpeó en el rostro a la víctima. Por su parte, Mireya Gutiérrez corroboró lo expresado por dicha perito al señalar que exactamente, la apertura en el cuerpo del arma era de 2,8 centímetros, y que dicha arma debió haber medido. 2,5 centímetros, llamando la atención la profundidad del corte de 14 centímetros, lo que permite probar que esta arma, que fue observada por el acusado antes y durante su utilización, es evidentemente mortal, la que teniendo en consideración la forma en que se utilizó, justifica plenamente la condena que tuvo lugar anteriormente por el delito de robo con homicidio, la que fue confirmada por la misma Corte que pidió se hiciese este juicio nuevamente.

Desarrollando a continuación los fundamentos legales, señaló que la intervención de estos hechos, lo fue al tenor de lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, norma que no solo está prevista para casos de autoría directa, sino que también para situaciones de coautoría, lo que resulta pacífico, citando a dos autores tradicionales que se refieren al punto. Así, don Alfredo Etcheverry, en su libro Derecho Penal Parte General Tomo II, sostiene en su página 88 que, este número comprende casos de autoría individual como de coautoría, en que en la ejecución ha concurrido de forma inmediata y directa más de una persona.

Agregó que, a diferencia de lo sostenido por la defensa, no es posible sostener que el acusado nada hizo, ya que se probó en este juicio que persiguió primero en la secuencia a la víctima, le da alcance, golpea y atrapa, impidiendo su huida, siendo atacada con el cuchillo que usaba su compañero que tenía en su mano, lo que resultó tan evidente, ya que incluso mediante una cámara colocada a unos veinte metros, pudo observarse aquello, siendo acuchillado en su presencia mientras lo golpeaba, intervino en el registro durante muchos segundos de la persona que estaba en el suelo todavía viva en ese momento, y si bien por la distancia de la cámara, no se puede observar qué es lo que sacan de allí, no es menos cierto que después se acreditó que al menos lo fue la cédula de identidad y la tarjeta bancaria que portaba la víctima, las que arrojaron al suelo siendo incautadas; y lo remata, impidiendo con ello que la víctima pudiera incorporarse y ejerciera cualquier tipo de defensa, por lo que la intervención del acusado fue de manera inmediata y directa, tomando parte en la ejecución del hecho, destacando incluso que la actitud del acusado también se enmarcaría en la otra hipótesis de autoría, esto es impidiendo o procurando impedir que se evite, la que incluso es menos exigente.

Además, ante lo dicho por la defensa respecto a que no se cumple toda la conducta, señaló que ello es evidente, por cuanto la autoría se funda precisamente en que los distintos intervinientes realicen parte de la conducta, cuestión de la cual también se hace cargo don Alfredo Etcheverry, al indicar que se puede tomar parte de la acción descrita en la ley, total o parcialmente, no siendo por ello siquiera necesario referirse a la hipótesis del N° 3 del artículo 7 del Código Penal, el que por lo demás, resulta mucho menos estricta su acreditación.

Respecto a los argumentos dogmáticos de la coautoría, refirió que se exigen dos cosas: Acuerdo de voluntades, que según don Alfredo Etcheverry puede ser expreso o tácito; complejo o espontáneo, por lo que no requiere premeditación. Así, en el caso concreto, dicho acuerdo de voluntades es espontáneo, sin que podamos saber si es expreso o tácito al carecer de audio los videos, sin perjuicio de lo cual es posible apreciar que ambos corren en dirección a la víctima, le dan alcance, lo golpea el

acusado, mientras el coacusado lo acuchilla, cae al suelo, lo registran y se van caminando juntos hasta bastantes minutos posteriores al hecho, por lo que conforme las conductas que ejecutan se puede tener por probado el acuerdo de voluntades.

Respecto a la prestación de contribución funcional, ha de tenerse presente que el hecho de que sea funcional significa que su aporte ha de ser determinante para el delito, lo que ocurre en la especie, ya que se pregunta que hubiese pasado si el acusado no le hubiese dado alcance a la víctima, respondiendo que quizás este juicio siquiera se hubiese llevado a cabo, por lo que lo cierto es que el acusado le dio alcance a la víctima y lo golpeó, permitiendo que Darwin lo acuchillara, participando del registro, golpeándolo luego, impidiendo con ello su reincorporación en el momento. Agregó entender la preocupación del tribunal respecto de si es posible atribuir el acto homicida a la víctima, que es la cuestión más debatida en este juicio, destacando que el Ministerio Público no tiene por objetivo que se atribuya a un acusado un acto en que no participó, ya que, si no existieran razones jurídicas, y no hubiese participado de los hechos, no lo hubiese pedido así.

Que, en tal sentido, consideró que en esta causa concurren los dos principios que regulan la intervención plural de dos personas en un hecho, que es conocido por la doctrina como principios que regulan la autoría y participación, específicamente la comunicabilidad y la convergencia, cuya presencia doctrinariamente resulta indispensable para la atribución recíproca de actos, realizados entre coautores y entre autores y partícipes, los que se cumplen en la especie. Así, respecto a la comunicabilidad, tanto don Enrique Cury -autor finalista-, como don Alfredo Etcheverry -autor causalista-sostienen que la comunicabilidad está regulada en Chile, y está dada la regla por el artículo 64 del Código Penal, el que si bien habla de circunstancias modificatorias, no es menos cierto, según explican ambos autores que esa formulación también versa sobre las circunstancias del delito, por lo que aplica al caso, destacando respecto a los hechos personales que estos son imposibles de comunicar, pero que lo que se encuentra en debate es un aspecto de carácter material, esto es, la ejecución material del hecho o los medios empleados para realizarlo, los que servirán para agravar la responsabilidad, únicamente respecto de quienes tuvieran conocimiento de ellas, antes -que es el caso- en el momento de la acción -que es el caso- o de su cooperación para el delito -que también es el caso- demandando conocimiento del arma que es potencialmente letal, la que incluso en este acto mató a la persona, teniendo el acusado Jara Campos conocimiento de esa circunstancia. Por su parte, respecto del principio de convergencia, que es aún más exigente que el anterior, ha de tenerse presente que para el cumplimiento de este requisito se requiere que exista dolo, esto es, el conocimiento de lo que se ejecuta, y la voluntariedad, o al menos la aceptación de su realización, en este caso, que quieran o acepten su voluntad de realización en conjunto, con el acusado, siendo también la doctrina pacífica en admitir inclusive el dolo eventual en el cumplimiento de este principio. En este caso, se prueba el dolo común, en la especie, el dolo de robo con homicidio, dado que el acusado interviene en el ataque de manera conjunta, desarrollado con el condenado, con pleno conocimiento del arma que se está utilizando y de lo letal que resulta su utilización, y respecto de la muerte, no podemos saber si la quiere o no, pero suponiendo que no la quiere, aun así, la utilización de un arma por parte de su autor, acepta en su voluntad las consecuencias que conlleva, siendo estas razones por las que el Ministerio Público entendió que debía procederse a la condena del acusado.

Por su parte, la **defensa** señaló que tal como se hizo desde el primer juicio, no se discute que haya existido un delito de apropiación, en donde su representado tuvo una participación criminal, sino que lo propuesto incluso ante la ltma. Corte de Apelaciones, es que su defendido no tuvo una participación criminal, un dolo, ni tampoco realizó ninguna acción con la finalidad de matar a una persona en el contexto de un hecho de apropiación, siendo necesario diferenciar qué es lo que hacen dos sujetos que intervienen y contribuyen a un resultado típico. En tal sentido, su representado no realizó ninguna acción con la finalidad de matar, sin que haya dicho que no realizó ninguna acción como señaló el Ministerio Público, por cuanto el video es muy nítido respecto a lo que sucedió, siendo muy claro que la única estocada que se da fue la propinada por Darwin Fuentes, sin que su defendido haya hecho nada respecto a esta, destacando que si el acusado hubiese sabido que el coimputado portaba el arma, o la blandía anteriormente, o si incluso hubiese tomado del cuerpo a la víctima cuando Darwin dio la estocada, o hubiese entregado el arma, no le cabría duda que tendría participación en estos hechos, pero nada de eso se hizo, ya que fue un hecho imprevisto ya que Darwin se incorpora desde el frente del parque mientras Daniel estaba peleando, y dio la puñalada.

Agregó que tampoco existe un animus necandi o el dolo exigido para un homicidio, por cuanto su defendido nada hizo para dar muerte, sabiendo que los elementos del dolo son conocer y querer, sin que haya conocido lo que iba a ser el otro, sin que con lo visto en el video se desprenda que haya tenido las ganas o voluntad de matar a una persona, destacando que el tribunal en el juicio anterior entendió que había un dolo eventual respecto a su representado, por cuanto se podía entender que una persona que acomete a otra con un arma de esas dimensiones y con esa energía no podía menos que esperar darle muerte, entendiendo la Corte que cuando el tribunal hace referencia a aquello, se estaba refiriendo al otro imputado.

Además, refirió que no había coautoría, pero dicha referencia dice relación con que esta no existiría en un robo con homicidio. Que, en tal sentido, el profesor Víctor Gómez, de la Universidad Barcelona, discípulo de del profesor Mir Puig, de la misma Universidad, señala que, para una coautoría, se requiere que se actúe conjuntamente y de común acuerdo, que como señaló el fiscal, puede ser de manera expresa o tácita; previa o de manera sobrevenida, entendiendo que lo que estaría en discusiones es que si un acuerdo conjunto y sobrevenido concurre en este caso, lo que no ocurre, por cuanto su representado en nada contribuyó útilmente para provocar la muerte, agregando que el profesor Mir Puig señala que aunque cada uno realice su parte en el plan global, todos responden por todo, por lo que al menos debe realizar una parte de dicho plan, el que en este caso no existió.

Añadió que tampoco existió un principio de imputación objetiva, siendo esta una de las teorías que intenta encontrar el nexo causal, esto es entre la acción y el resultado, señalando esta teoría que el autor debe incrementar o provocar; producir o generar un riesgo jurídicamente desaprobado, y que esa conducta se realice en el resultado, dando cuenta que, si bien su representado sí creó un riesgo jurídicamente desaprobado, éste no repercutió en el resultado de muerte, añadiendo que a sus preguntas, la perito Vivian Bustos señaló que era altamente probable que una lesión de ese tipo provocara la muerte, pero destacando que una lesión en esa zona, de menor profundidad era probable que no la provocara, razón por la que su defendido no puede hacerse cargo de esa situación que realizó el coautor, añadiendo en tal sentido, que la

Perito Gutiérrez señaló que la víctima tenía 2,5 gramos de alcohol por litro de sangre, y además había ingerido cocaína, cuestión que engruesa la teoría de la defensa en cuanto a que la víctima llegó a pedirle droga a su representado, siendo esa la razón por la que se produjo la pelea, sin que a diferencia del juicio anterior, atendido que la defensa se ha centrado en la coautoría, se discuta si existió o no un robo, lo que no significa que su representado haya tenido desde el principio un ánimo de robar, ya que se pudo apreciar que fue la víctima quien se incorporó donde tranquilamente estaba sentado Daniel a pedirle droga y se provocó la pelea.

Respecto a la participación señaló que, si Darwin no hubiese estado en ese momento, la muerte no se provoca, o bien, si Daniel no hubiese estado, también se genera la muerte, por cuanto quien realizó la conducta que desencadenó la conducta homicida fue el coimputado.

En relación al registro de la vestimenta, señaló que no queda claro que haya existido éste, y aun cuando éste si haya existido, eso solo puede dar cuenta de un ánimo apropiatorio por parte de Jara Campos, pero no de matar, ya que “con un registro no se mata a nadie”, todas razones por las que insistió en una recalificación jurídica, dando cuenta que incluso por un principio de bondad, su representado pudo haberle dado ayuda a la víctima, pero pudo verse como la víctima se sentó y quedó hablando después de la lesión, destacando que se trató de una estocada en una pierna, sin que antes de este juicio él como defensor supiera que una puñalada en una pierna fuera tan mortal, por lo que incluso no es claro el dolo homicida del coautor, el que si no existió, menos puede alcanzar a su defendido, por lo que no habiendo Jara Campos realizado ninguna acción destinada a matar, sin que existiera dolo o intención de causar la muerte a otro ser humano, ni tampoco realizó ninguna conducta jurídicamente desaprobada que repercutiera en ese resultado de muerte.

En su réplica el **Ministerio Público** señaló que durante los alegatos de la defensa escuchó once veces la utilización de la expresión ánimo, destacando que el delito por el que acusó no es de ánimo, ya que puede cometerse con dolo, el que puede ser directo o eventual, sin que exista algún tipo de exigencia típica de ánimo, agregando que animus necandi, es una expresión utilizada por autores de más de un siglo atrás, correspondiendo la exigencia de animo a un elemento subjetivo del tipo, que en este caso no está presente, ya que en este caso solo existe atribución de dolo, que como indicó puede ser directo o eventual, esto es, aceptar en su voluntad, la realización del hecho que se está cometiendo, que es lo que se está imputando específicamente al acusado en esta causa, agregando que el encartado pudo haber suspendido su intervención en el hecho, al momento de observar a su compañero con un cuchillo grande en su mano, pero no fue así, asumiendo por tanto el delito como propio, interviniendo directamente en él, durante el acuchillamiento, y con posterioridad a este, siendo por ello que se hace la atribución de convergencia, citando en tal sentido a don Alfredo Etcheverry, quien en la página 79 del libro ya citado, indicó que *“para determinar la convergencia de las voluntades, es suficiente el dolo eventual. Si Juan ayuda a Pedro a abrir la puerta, dudando acerca de si éste se propone violar el domicilio o robar en él, responde como coautor de cualquiera de los dos ilícitos que en definitiva se cometan”*, situación que resulta idéntica a lo que se plantea en este juicio, ya que el acusado responde de todas las consecuencias respecto de la utilización del cuchillo mortal, siendo esa la razón por la que solicitó la condena.

Finalmente, la **defensa** en su réplica indicó que siempre se ha dicho que la teoría del delito completa desde la acción hasta la punibilidad está siempre basada en el delito de homicidio, siendo quizás esa la razón por la que la doctrina acuñó el concepto de animus necandi, para referirse al dolo homicida, el que no se acreditó en la especie, respecto a esa voluntad y querer matar a otra persona, pudiendo en este caso, tal como lo hizo el tribunal en el juicio anterior, discutir el dolo eventual, describiéndolo mediante la acción que realizó el coautor. Agregó que la teoría que más se acepta respecto al dolo eventual, es la de la representación respecto a un asunto de probabilidad, y no de cantidad, el que se confunde con el dolo de las consecuencias necesarias, entendiendo que su defendido no podía representarse que otra persona iba a tener un cuchillo dentro de su chaqueta, dándole una puñalada a la víctima, y ya provocada esta, se podía representar que la persona iba a morir, si quedó sentada hablando, con una puñalada en una pierna creyendo que no, razón por la que insistió en su petición de que no se condenara a su representado por el delito de robo con homicidio.

OCTAVO: *Valoración de la prueba rendida.* Que, conforme se indicó al dictar el veredicto, se valoraron de acuerdo con lo prescrito en el artículo 297 del Código Procesal Penal, los elementos de convicción presentados en estrados que se hicieron consistir fundamentalmente en las declaraciones de los funcionarios policiales que participaron en el procedimiento por el cual se detuvo al encartado, analizándose además los videos, documental, evidencia material y pericial incorporada, lo que unido a la propia declaración del encartado, permitió en opinión de estos jueces, tener por establecido los extremos fácticos de la acusación, respecto del delito por el que Daniel Alejandro Jara Campos fue acusado, analizándose a continuación la prueba de cargo y la de la defensa, cómo se expondrá.

Como punto de partida, ha de tenerse presente que el presente juicio se centró en determinar la existencia del delito de robo con homicidio cometido en perjuicio de Franco Gedeón Díaz Cuevas, en relación a la participación que en estos hechos habría tenido el acusado Jara Campos, siendo un hecho pacífico, planteado incluso desde los alegatos de apertura, que el coacusado Darwin Miguel Fuentes Fernández fue condenado anteriormente en calidad de autor del referido delito, encontrándose ejecutoriada dicha decisión, al tenor de lo resuelto por la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Santiago, quien rechazó el recurso de nulidad presentado por la defensa de dicho encartado, ordenando a su vez la realización de un nuevo juicio, en relación a Jara Campos.

Conforme a lo expuesto, se analizará a continuación la prueba rendida, centrándose el análisis de la misma, precisamente en aquello que dice relación - respecto a Jara Campos- con la existencia del delito por el que el Ministerio Público decidió acusar, en los que dicho encartado tuvo participación, haciéndose cargo estos jueces de explicar las razones que llevaron a rechazar la solicitud de recalificación de los hechos a un delito diverso, tal como solicitó la defensa.

Dicho eso, ha de tenerse primeramente presente, que se presentaron a estrados como testigos una serie de funcionarios policiales que desde su perspectiva apreciaron lo ocurrido el día 30 de mayo de 2020, ya sea porque obtuvieron, vieron y compartieron las imágenes contenidas en las cámaras de seguridad ubicadas en calle Esmeralda que daban cuenta de la agresión sufrida por la víctima, así como las características de los hechos quienes huyeron del lugar, no sin antes sustraer al

afectado, al menos una cédula de identidad y una tarjeta de cuenta RUT, las que fueron recuperadas por otros funcionarios policiales.

Que, en tal sentido, se contó en primer término con lo declarado por **Javier Elías Ortiz Rodríguez**, capitán de Carabineros, quien señaló que el día 30 de agosto de 2020, prestaba servicios en el OS9 Santiago, y que durante la madrugada, personal policial concurrió a eso de las 00:50 horas a un procedimiento de robo con homicidio ocurrido en el centro de Santiago, entre las calles Mac-Iver con Esmeralda, lugar donde había una persona tendida en la vía pública con una herida en la pierna izquierda, destacando que en el sitio había un paramédico que vivía cerca quien prestaba los primeros auxilios, y que a eso de las 00:50 horas llegó el SAMU constatando el fallecimiento de esta persona.

Agregó que al llegar al lugar, entrevistaron al personal policial a cargo del procedimiento, verificando que en calle Esmeralda se encontraba una oficina del SERVEL, la que mantenía cámaras de seguridad, donde había un funcionario de servicio quien mantenía registros de video de lo ocurrido, los que posteriormente fueron analizadas por el suboficial Jofré, donde se observa la dinámica de ocurrencia de los hechos, tras lo cual, funcionarios a cargo del sargento Rabuco, tras ver las imágenes de video, se percataron que en calle Santo Domingo, a la altura del N° 566, había dos sujetos, los que reunían las características físicas y de vestimentas, de quienes habían agredido a la víctima que había fallecido.

Respecto al análisis que se hizo de los videos, señaló que en ellos se observa que en calle Esmeralda con Ismael Valdez Vergara, donde existe una especie de punta de diamante, hay una banca, hasta donde llegó un sujeto vistiendo de oscuro, con una pañoleta roja en la cabeza y pantalón de jeans rajado, zapatos café, chaqueta oscura, el que correspondería al imputado Daniel Jara, quien se sentó en dicha banca, llegando seguidamente al lugar un sujeto (quien sería la víctima) que vestía ropas oscuras, quien de forma amistosa se sentó a su lado, y al parecer entablan un dialogo, llegando al lugar posteriormente un tercer sujeto quien vestía una chaqueta larga color café, quien también se sentó en la misma banca, luego de lo cual la cámara hace un giro, sin que se aprecie lo que pasa, y luego se observa que van corriendo la víctima por Esmeralda en dirección al poniente, siendo seguido por el sujeto de la pañoleta roja, destacando que a través de otra cámara, también levantada desde el SERVEL, se observa una pelea entre los sujetos 1 y 2, donde se dan golpes, apareciendo luego el sujeto de la chaqueta café el cual portaba un elemento entre sus manos, tras lo cual se observa a la víctima en el suelo, a la cual Jara siguió agrediendo, retirándose luego ambos imputados del lugar. Además, se entrevistó con personal de LABOCAR, quien estuvo trabajando durante la noche en el cuerpo de la víctima de nombre Franco Gedeón Díaz, quienes señalaron que dicho sujeto había fallecido debido a una herida penetrante en su pierna, de sangrado abundante, y que correspondía a un homicidio de carácter violento, pudiendo establecerse la identidad de la víctima mediante pericias dactilares, obteniéndose su coincidencia con la información del Registro Civil, agregando que cercano a la detención de los sujetos, el personal aprehensor encontró una cédula de identidad y una cuenta rut, que coincidía con la identidad de la víctima.

Conforme lo expuesto se le exhibió la totalidad de las imágenes (21 fotografías), contenidas en los **otros medios de prueba N° 4**, dando cuenta el testigo que en ellas se observa la dinámica de los hechos ya referidas destacándose que en la Foto 11) se aprecia un acercamiento a la mano derecha de Darwin Fuentes, donde se

observa que lleva un objeto tipo cuchillo y en la Foto 14) se aprecia a la víctima tendida en el suelo y a ambos imputados sobre él, al parecer, registrándolo.

Asimismo, se escuchó la declaración de los dos funcionarios que, participando del procedimiento policial, fueron quienes detuvieron a ambos acusados y recuperaron las especies sustraídas. Así, **Luis Enrique Rabuco Moreno**, sargento 2do de Carabineros, indicó que el día 30 de agosto de 2020 se desempeñaba como jefe de turno de la Primera Comisaría de Santiago, junto al sargento 2do Heriberto Corvalán, cuando a eso de las 00:10 horas, el telefonista de la Unidad les informó que una persona se encontraba lesionada en la vía pública, específicamente en la intersección de las calles Mac-Iver con Esmeralda, por lo que el cuadrante N° 3, a cargo de los funcionarios Aravena y Muñoz se trasladaron al lugar en un carro policial, constatando estos la veracidad de lo reportado, asistiendo a la víctima, y solicitando la comparecencia de SAMU, quienes al llegar al lugar y tras realizar las maniobras de reanimación, constataron el fallecimiento de esta persona.

Por ello, se constituyó en el lugar, solicitando la descripción física de los hechos, momento en que el Carabinero Mario Guerrero, quien se encontraba de servicio punto fijo en el SERVEL, manifestó que mantenía cámaras en las calles Esmeralda, Miraflores y Santo Domingo, pudiendo observarse en las imágenes de estas, cómo momentos antes la persona fallecida se encontraba en compañía de dos personas conversando amablemente en un escaño, en la intersección de Esmeralda y Miraflores, donde se inició una discusión, huyendo la víctima del lugar, siguiéndolo las dos personas con las que estaba, una de las cuales lo golpeó, cayó al suelo, y estando ahí, fue revisado por los sujetos, quienes le sacaron sus pertenencias, le propinaron una herida cortopunzante, tras lo cual se retiraron por calle Esmeralda hacia el oriente, tomando luego por calle Santo Domingo, en dirección al sur, y luego viraron hacia Santo Domingo en dirección oriente, llegando frente al SERVEL, momento en que comenzaron a revisar las especies, lanzando una tarjeta de cuenta Rut y la cédula de identidad de la víctima.

Conforme lo expuesto, se bajaron sin gorra del carro policial, en las proximidades del lugar, y cuando se percataron de la presencia de estas dos personas que salieron desde el interior del Parque Forestal, específicamente desde la parte trasera del Museo de Bellas Artes, a eso de las 01:40 horas, luego de haber visto las imágenes, notaron que uno de los sujetos andaba con unos zapatos tipo botín italiano café que eran muy llamativos y el otro con una radio musical en su hombro, señalándole en ese momento al Cabo Corvalán “ellos son” por lo que les realizaron un control de identidad y los redujeron, constatando que uno de ellos tenía restos de sangre, por lo que los detuvieron al corresponderse por sus características físicas y de vestimenta a quienes habían lesionado y posteriormente causado la muerte a la víctima, pidiendo cooperación a fin de trasladarlos en distintos carros a la unidad policial, agregando que le correspondió incautar la cédula de identidad y la tarjeta bancaria de la víctima, exhibiéndosele la **evidencia materia N° 3** donde señaló que se aprecia la cedula de identidad y una tarjeta de cuenta Rut del fallecido Franco Díaz Cuevas, las que incautó y retiró desde el lugar en que ellos las arrojaron al suelo, casi al frente del SERVEL, especificando que fue Darwin quien arrojó al suelo dichas especies.

Aclaró que el relato de los hechos descrito lo hizo a propósito de las imágenes que le proporcionó el carabinero Mario Guerrero, destacando que uno de los imputados vestía una casaca color café muy llamativa, jeans y zapatos color café con

una franja blanca también muy llamativa, y el otro lo hacía con unos jeans y casaca oscuros y zapatos color café, siendo esas las características que tuvo a la vista antes de la detención, destacando que el segundo de los sujetos tenía una cara “muy de gitano”, y que no pasaron más de diez minutos desde que vieron las imágenes y se encontraron con los sujetos quienes coincidían totalmente con la descripción que tenían de los sujetos, llamándoles la atención los zapatos de uno, y la casaca del otro, verificando la identidad de los detenidos, señalando que Darwin era quien traía puesta la casaca color café, jeans y zapatos café con huincha blanca, mientras que su colega detuvo al otro sujeto cuyo nombre no recordó, atendido el paso del tiempo.

Conforme lo expuesto se le exhibió de los **otros medios de prueba N° 9**, las imágenes allí contenidas en tres videos, descritos como 1) Cámara punta diamante; 2) Cámara Esmeralda N°611; y 3) Cámara Santo Domingo 566, los que correspondían a los observados el día de los hechos, en donde se daba cuenta de la dinámica descrita, explicando respecto al primer video que éste muestra desde el momento en que los imputados y la víctima se encontraban conversando amenamente, luego la víctima huye del lugar hacia el poniente, siendo perseguido primeramente por quien vestía de jeans y botines café quien trataba de pillarlo y asaltarlo, o simplemente golpearlo, viéndose que venía atrás Darwin, tras lo cual se ve como el primer sujeto le da un golpe a la víctima. Luego en el segundo video pudo apreciar al primer sujeto dando alcance al afectado, reduciéndolo, y luego a Darwin quien le da un puntazo y posteriormente junto al otro sujeto revisando a la víctima tendida en el suelo, mientras le quitan sus pertenencias, tras lo cual el otro sujeto le pegó un golpe de puño en el rostro a quien estaba en el suelo. Respecto al tercer video indicó que en este se muestra a los sujetos caminando por calle Santo Domingo al oriente viéndose el momento en que frente a la entrada principal de SERVEL, Darwin va revisando unas pertenencias, y arroja al suelo la tarjeta bancaria que él posteriormente recuperó y luego unos metros más adelante, botó la cédula de identidad, agregando que el Cabo Corvalán incautó una radio musical, una pañoleta, un gorro y un teléfono móvil, sin saber que ocurrió con las diligencias realizadas a fin de determinar quién era el propietario del teléfono.

A las preguntas de la defensa, y luego de exhibido nuevamente el primero de los videos, señaló que se puede apreciar que mientras Darwin corre por calle Esmeralda, en su mano derecha tiene un elemento cortopunzante, mientras el otro sujeto iba forcejeando con la víctima y le había propinado un golpe de puño, por lo que solo Darwin fue quien tenía un arma cortante, siendo éste quien le dio la única estocada a la víctima en su muslo.

Por su parte, **Heriberto Cristóbal Corvalán Rodríguez**, sargento 2do de Carabineros, refirió que en agosto de 2020 trabajaba en la Primera Comisaría de Santiago, agregando que el día 29 de agosto de ese año, estaba iniciando su turno junto al Sargento Rabuco como jefe de patrulla, cuando a eso de las 12:00 de la noche, esto es el día 30 de agosto del mismo año, se recibió un llamado telefónico a la comisaría en donde se daba cuenta que en calle Esmeralda con Ma- Iver, había una persona lesionada en una de sus piernas con arma blanca, concurriendo otros funcionarios quienes en el lugar dieron ciertas características de los individuos que supuestamente habían participado de la agresión, uno de los cuales vestía una chaqueta color café, de unos 1,70 metros de estatura, jeans azul y zapatillas blancas con negro, pelo corto y ondulado, tez blanca y con una mochila negra con blanco que

llevaba en la espalda, mientras que el otro sujeto medía 1,78 metros, pelo corto negro, barba, tez blanca, chaqueta negra, y en la espalda unas figuras rojo con blanco, jeans negro y botines color café, agregando que al oír el comunicado radial concurren al SERVEL a observar las cámaras de seguridad, lugar donde había otro funcionario de servicio, ingresando el sargento Rabuco al lugar, mientras que él se quedó en el carro vigilándolo, mientras Rabuco captó mediante pantallazos como estaban vestidos los sujetos, con las grabaciones que habían. Añadió que mientras Rabuco, ya afuera del lugar le mostraba las imágenes, captaron caminando a los sujetos, cruzando por calle Santo Domingo, a unos 50 metros de la salida del SERVEL, por lo que conforme a las características que ya tenían mentalizadas, detuvieron a estos, destacando que él aprehendió al individuo que vestía la casaca negra con rayas rojas, polera negra corta, jeans negro, quien portaba una radio color negra con azul, y botines color café, mismos zapatos que pudo apreciar en los videos que vio, a quien luego identificó por medio de sus huellas dactilares como Daniel Jara Campos, incautando una mascarilla negra marca Adidas que portaba, una pañoleta roja con un perro color negro, y un teléfono azul marca Samsung que estaba en el bolsillo delantero derecho, destacando que el otro tipo fue detenido por el Sargento Rabuco, trasladándose posteriormente a la Unidad Policial con los detenidos, agregando que estos no querían primeramente individualizarse y que ellos mismos se infirieron lesiones, recordando que al momento de la detención, no tuvieron ninguna duda de que se trataba de los individuos de las imágenes a color que previamente habían observado.

Conforme lo expuesto se le exhibió las siguientes **evidencias materiales**, señalando a su respecto que la **N° 6**, da cuenta del teléfono que portaba el individuo cuando lo registró, sin poder determinar si era de quien detuvo o de la víctima; **N° 1**, la pañoleta color rojo con el perro negro y la mascarilla marca Adidas que se encontraba al costado de quien detuvo; y **N° 7**, la radio que dicho individuo portaba.

De igual manera, declararon los funcionarios policiales que llegaron al lugar de los hechos, aún cuando la víctima se encontraba, al parecer con vida, destacándose lo referido por **Rubén Enrique Aravena Seguel**, Sargento 1° de Carabineros, quien indicó que el día 30 de agosto de 2020, se desempeñaba en la Primera Comisaría de Santiago Centro, trabajando de uniforme junto al cabo 2do Robinson Muñoz, momento en que recibió una llamada desde el celular del cuadrante, informando que había una persona que concurrió a la comisaría, quien señaló que en Mac-Iver con Esmeralda había un individuo tendido en la vía pública con un sangramiento, por lo que estando a poca distancia concurrió al lugar, llegando a eso de las 00:30 horas verificando que esta persona se encontraba en dicha intersección con un sangrado en alguna parte de su cuerpo, llegando en ese momento la persona que había ido a dar aviso de lo sucedido, quien manifestó ser paramédico, buscando con él desde donde venía el sangramiento, verificando que éste se encontraba en el muslo izquierdo, por lo que el paramédico hizo con unos guantes una compresión en la herida, mientras ellos llamaron al SAMU, quienes al llegar al lugar, a eso de las 00:45 horas, revisaron los signos vitales de la víctima, constatando que esta se encontraba fallecida. Al tenor de lo referido, se le exhibió las imágenes contenidas en los **otros medios de prueba N° 2**, señalando que la Foto 4 y 5) da cuenta de la intersección de calles referida que era donde se encontraba el cuerpo de la persona con una manta cubre cadáver. Foto 6) se aprecia la persona en la misma posición en que la encontraron al llegar al lugar, cuya identidad desconocía ya que no mantenía especies que lo pudieran identificar.

A su turno, declaró **Robinson Matías Muñoz Leal**, cabo 1ro de Carabineros, quien refirió que el día 30 de agosto de 2020, se desempeñaba en la Primera Comisaría Central, cuando a eso de las 12:25 horas de la noche, recibió un llamado telefónico a su teléfono particular, de la telefonista de la mentada comisaría que le indicó que en las calles Esmeralda con Mac-Iver, se encontraba una persona tendida en el suelo con sangramiento, según indicaron transeúntes que pasaron por el lugar y una persona en un taxi que concurrió a la unidad, por lo que se dirigieron allí de forma inmediata, constatando al llegar al lugar que la persona se encontraba efectivamente en el suelo, con un corte en su pierna izquierda, la cual sangraba bastante, prestándole los primeros auxilios, quedándose en el lugar el sargento Aravena, encargándose él de solicitar la presencia de una ambulancia a fin de posibilitar su traslado a un centro asistencial, destacando la existencia de sangre, por lo que comenzó a seguir de donde venían estos rastros, llegando a la altura de los números 614 a 620, donde se ubica el SERVEL, notando que se encontraba, por tema de elecciones un carabinero de punto fijo en el lugar, a quien llamó para ver si sabía algo, enviándole éste tras unos minutos un video y fotografías obtenidas mediante su teléfono, donde se apreciaba a unas personas quienes se encontraban en una plaza del sector, enviando él a su vez las fotos a un grupo de WhatsApp que tenían a dicha época con otros funcionarios, donde se evidenciaban las características físicas de las personas que habían realizado la agresión, por lo que a eso de las 01:35 horas, el sargento Rabuco, comunicó que tenía detenida a dos personas que concordaban con las características de las personas que aparecían el video y fotografías obtenidas.

A propósito de las imágenes de video que fueron obtenidas desde las dependencias del SERVEL, referidas por los testigos ya reseñados, se contó además con las declaraciones de Julio Andrés Aránguiz Madariaga, Cabo 1ro de Carabineros, quien indicó que el día 30 de agosto de 2020, mientras se desempeñaba en la SIP de la Primera Comisaría de Santiago, a eso de las 12:30 horas de la noche, cuando realizaba patrullajes por el sector, la Central de Comunicaciones señaló que en calle Esmeralda había una persona tendida en el suelo con una herida en su pierna, por lo que concurrieron al lugar junto a su patrulla, constatando, al llegar al lugar, que se encontraba la persona y otra que lo asistía, junto a otro funcionario de Carabineros, tras lo cual realizaron un patrullaje por el sector, para ver si la víctima había caminado, por lo que fueron hasta las calles Esmeralda con Miraflores, donde se encuentra el SERVEL, percatándose que había cámaras, destacando saber que en el lugar se encontraba de punto fijo, el cabo 2do Guerrero, preguntándole si tenía cámaras, a lo que respondió que sí y que habían imágenes de los hechos, las que grabó y se las remitió por WhatsApp, viralizando esas imágenes a quienes se encontraban de turno, por lo que todos comenzaron a buscar a estos sujetos quienes vestían una chaqueta color café y mochila roja, mientras que el otro portaba una pañoleta en su cabeza y una radio, destacando que a eso de las 01:47, el Sargento Rabuco pidió cooperación por cuanto estaba procediendo a la detención de estos individuos, por lo que llegaron a la calle Mosquito con Santo Domingo, prestándoles cobertura, viendo a quienes detuvieron, así como la radio y pañoleta, que se encontraban en el lugar, encontrando a unos metros la cédula de identidad y la tarjeta Cuenta Rut de la víctima, cuyo nombre no recordó, destacando además, que en Monjitas con Mosquito, en una parte donde había colchones donde dormían personas indigentes, lograron ubicar la mochila roja con gris, que uno de los sujetos, conforme los videos que observaron, portaba. A

propósito de lo expuesto, se le exhibió la **evidencia material N° 2**, señalando a su respecto que se trataba de la mochila roja que portaba Darwin Fuentes. De igual manera se le exhibió los tres videos contenidos en los **otros medios de prueba N° 8**, destacando que estos son los videos del SERVEL que viralizó a los demás funcionarios policiales que estaban de turno ese día. Por su parte, a la defensa señaló al exhibírsele el video N° 2 del **medio de prueba N° 8**, que en dichas imágenes podía apreciar la agresión que los sujetos propinaron a la víctima una vez que intentó arrancar, cayéndose al suelo a propósito de los empujones que recibió.

Por su parte **Alexander Vladimir Jofré Durán**, suboficial mayor de Carabineros refirió que el día 30 de agosto de 2020, le tocó realizar un análisis de video de las cámaras de seguridad obtenidas en el SERVEL ubicadas en la calle Esmeralda con Mac-Iver, donde se daba cuenta de la dinámica de los hechos, pudiendo apreciarse a tres individuos, los que caracterizó como: a) Sujeto 1, delgado, quien vestía un pantalón azul con una rasgadura en la zona de la rodilla izquierda, calzado color café, quien mantenía una pañoleta color oscura y una radio musical color celeste y negra; b) Sujeto 2, quien vestía polerón o chaleco color azul, y pantalón del mismo color; y c) Sujeto 3, de contextura delgada, chaqueta larga con capucha color café, pantalón azul, y calzado gris con planta blanca, todos quienes se acercaron a una banca y dialogaron un momento. Conforme lo expuesto, se le exhibieron las fotografías contenidas en **otros medios de prueba N° 3**, señalando que: la Foto 5), corresponde al imputado Daniel Jara Campos; Foto 6) se trata de Darwin Fuentes Fernández. Luego, las Fotos 7,8,9 y 10) corresponden a las vestimentas de Jara Campos, coincidentes con el análisis de video. Fotos 11,12 y 13) muestra la pañoleta color roja, fotograma donde se destaca la pañoleta y la radio que se encuentra al lado del sujeto 1). Finalmente, las Fotos 14,15,16,17,18) corresponden a Darwin Fuentes Fernández y sus vestimentas, que sería el sujeto N° 3.

Respecto a las pericias realizadas tanto respecto al sitio del suceso como en relación al cadáver de la víctima que se encontraba en el lugar, se contó con la declaración de una serie de peritos quienes dieron cuenta de las diligencias realizadas. Así, el perito **Bastían Jesús Pérez Soto**, teniente de carabineros, señaló que el día 30 de agosto de 2020, se constituyó junto a su equipo en la intersección de las calles Mac-Iver con Esmeralda, a raíz de un procedimiento tipificado como homicidio, encontrando en la acera norte de la primera de las calles nombradas, un bulto cubierto con una manta color naranja, debajo de la cual se encontraba el cadáver de una persona de sexo masculino, identificado posteriormente cómo Franco Gedeón Díaz Cuevas, realizando el examen externo del cadáver con un médico legista del laboratorio, levantándose una muestra de posible material biológico de su mano, el pantalón gris, impregnado en manchas hemáticas y otras muestras para fines de identificación. Posteriormente, por calle Esmeralda, frente a los números 615 y 673, se levantaron dos muestras de manchas de aspecto hemático, fijándose además dos cámaras de televigilancia que se encontraban en el interior del SERVEL, realizándose luego exámenes corporales a los detenidos Darwin Fuentes Fernández y Daniel Jara Campos, levantándose muestra de hisopado bucal y de posible material biológico desde los lechos ungueales, y además, respecto a Fuentes Fernández, se levantó una muestra de tela de la chaqueta que vestía, y de Jara Campos, una mancha de aspecto hepático, desde su botín del calzado derecho que vestía, añadiendo que se hicieron fijaciones fotográficas y planimétricas del lugar. Luego, conforme lo señalado se le

exhibieron las fotografías de **otros medios de prueba N° 2**, señalando que la Foto 1) da cuenta de vista general del lugar correspondiente a las calles Mac-Iver y Esmeralda, y en la zona norte de la primera de estas calles se observa un bulto donde se encontraba el cadáver peritado. Foto 2) vista general del imputado Darwin Fuentes Fernández. Foto 3) vista general del imputado Daniel Jara Campos. Foto 4 y 5) vista del bulto con manta color naranja donde se encontraba el cadáver. Foto 6) vista general del cadáver que se encontraba sobre el piso de la intersección señalada. Foto 7) levantamiento de muestra M1 de posible material biológico de las manos del cadáver. Foto 8) embalaje de muestra M1. Foto 9 y 10) vista general y en detalle de muestra dactilar para fines de identificación que se levantó al cadáver. Foto 11) vista general de calle Esmeralda, donde se alcanza a apreciar las manchas de tipo hemático que están sobre la acera y más lejos, el cono donde se levantó la muestra. Foto 12) muestra particular de donde se levantó la muestra M2. Foto 13), vista particular de las manchas de aspecto hemático de donde se levantó la muestra. Foto 14) vista de levantamiento de la muestra rotulada M2. Foto 15) muestra de detalle de embalaje de la muestra M2. Foto 16) muestra general de manchas de aspecto hemático que se encontraron en calle Esmeralda, que tenían una dirección de oriente a poniente, agregando que la distancia que recorrió la víctima hasta el lugar donde fue habido, fue de una cuadra. Foto 17 y 18) lugar donde se levantó muestra M3. Foto 19) vista particular de manchas de aspecto hemático. Foto 20) vista de levantamiento de muestra M3. Foto 21) embalaje muestra M3. Fotos 22 y 23) vista general y particular de donde se encontraban las cámaras de televigilancia. Foto 24 y 25) vista de segunda cámara que se fijó en el SERVEL.

A propósito de la identificación de la víctima que se hizo en el lugar, se contó además con lo declarado por el perito **Ismael Andrés Ilufi Aguilera**, mayor de Carabineros, quien indicó que si bien no fue él quien realizó dicha diligencia, ya que sólo firmó como jefe del Departamento de Identificación Forense, sí validó la pericia realizada, que determinó la identidad de Franco Gedeón Díaz Cuevas, mediante un registro de huella dactilar que llegó a poder del perito, en base a las impresiones dactilares que se encontraban en una ficha inserta en el Registro Civil.

De igual manera se contó con lo declarado por la perito **Vivian Cecilia Bustos Vaquerizo**, médico legista y criminalista, quien señaló que el día 30 de agosto de 2020, concurrió junto a un equipo investigador de sitio del suceso a fin de realizar un examen médico criminalístico de un cuerpo encontrado en la esquina de las calles Mac-Iver y Esmeralda de la comuna de Santiago quien fue individualizado en el sitio por medio de un cotejo dactilar, como Franco Díaz Cuevas, quien se encontraba vestido, pero con sus vestimentas inferiores desplazadas por debajo de su rodilla, con una importante cantidad de sangre en ese sector que tiñó la ropa e incluso impregnó la planta de los pies, destacando que la única zona del cuerpo en donde se encontró un trauma, fue en la cara anterior del muslo izquierdo, estableciendo que en el tercio medio había una herida de tres centímetros de largo en la piel, lo que indicaba la introducción en esa zona de una hoja dotada de un filo posicionada hacia la parte inferior de esta y ligeramente lateral, formando una cola de salida.

Agregó que examinado el resto del cuerpo, se desechó la presencia de heridas defensivas o de lucha en miembros superiores, pero a nivel de la nariz, se detectaron dos lesiones superficiales, consistentes en pequeñas erosiones que no superaron los tres por dos centímetros, las que se situaban a nivel del área del tabique, hacia la

derecha e izquierda de la línea media, lo que correspondía a dos golpes distintos, con un elemento contuso que se deslizó por la nariz en dos ocasiones, catalogándolas como huellas de agresión, sin que haya sido habida en el lugar el arma que ocasionó la lesión en el muslo, considerando que se trató de una muerte traumática rápida, originada por el gran sangrado ocasionada en la región femoral izquierda, la que se explicaba por la acción de una tercera persona.

Al Ministerio Público precisó que respecto del arma que se pudo haber utilizado, esta tenía punta y un filo, y que en algún punto de su hoja, midió tres centímetros de ancho, estimando en el sitio, la eventual profundidad del arma, atendida la cantidad de sangre encontrada, lo que le hizo pensar en un gran compromiso de los vasos del área femoral ya fuese la arteria o la vena, debiendo teóricamente el arma recorrer a lo menos siete centímetros para llegar a esa área, destacando que este tipo de lesiones, cuando superan los cinco a siete centímetros y alcanzan vasos sanguíneos como estos, tienen una muy alta probabilidad de causar la muerte, por cuanto el sangrado es muy abundante, siendo muy difícil su cuidado atendida su profundidad.

Conforme lo expuesto se le exhibió los **otros medios de prueba N° 6**, señalando respecto de dichas imágenes: que la Foto 1) da cuenta de la presentación del cadáver, que fue la forma en que lo encontraron, con gran presencia de sangrado. Foto 3) proceso de desvestir el cadáver, ilustrando además las características de la cara de esta persona, y de las lesiones en dorso nasal. Foto 4) extracción de calzoncillo con impregnación de sangre, y con arrugas, lo que indica que, si bien estaba en el suelo, hubo giros en un sentido y en otro, y que en algún momento el muslo se elevó. Foto 6) muestra que el cuerpo se desplazó de posición original y está desnudo, se aprecia electrodos en la piel, pudiendo atribuirse que el desorden en las ropas, era atribuible a maniobras médicas, apreciándose patrón de sangre lo que hace presumir que esta persona estuvo mayormente de pie, razón por lo que la sangre llegó hasta el zapato y su planta, y que ya en el suelo, por los desplazamientos, manchó incluso la otra pierna y el muslo derecho. Foto 8) mitad superior de la cara, observándose a nivel del dorso nasal, a la izquierda y derecha, los dos fenómenos traumáticos descritos, uno más profundo que otro, uno de los cuales sangró, explicándose ambas lesiones mediante la misma mecánica, mismo elemento, en dos ocasiones, compatibles con maniobras agresivas. Foto 9) enfoque distinto a la nariz, pudiendo apreciar que la escoriación, que tiene un poco de sangre seca en la superficie se produjo cuando la persona estaba de pie, siendo aquella la razón por la escasa sangre que se aprecia, la que escurrió hasta la punta de la nariz. Foto 22) acercamiento de la lesión luego de haber sido aseada, la que por sus características da cuenta que el arma se introdujo perpendicularmente, por la punta, pero que al momento de su extracción se deslizó ligeramente hacia abajo, esto es, mediante un gesto de mano descendente.

A la defensa agregó que herida de esas características, con menor longitud y menor recorrido, que no afecten vasos sanguíneos, no tendrían por qué ocasionar la muerte, destacando que concretamente el recorrido y longitud de la herida debían ser determinados en la autopsia.

Además, respecto al fallecimiento de la víctima y las causas que ocasionaron dicho deceso, se contó con **Certificado de Defunción** incorporado, el cual refiere que la muerte de Franco Gedeón Díaz Cuevas se produjo a las 00:30 horas, del

día 30 de agosto de 2020, debido a una anemia aguda, herida cortopunzante muslo izquierdo.

En similar sentido, se contó con lo expuesto en estrados por la perito **Mireya del Cisne Gutiérrez Mejía**, médico legista del Servicio Médico Legal, quien realizó la autopsia de la víctima Franco Díaz Cuevas de 50 años de edad, quien medía 1,66 metros de altura y pesaba 71 kilos, señalando que pudo establecer como lesión principal la ubicada a nivel del tercio medio, cara anterior del muslo izquierdo, ubicada a 66 centímetros sobre el talón izquierdo desnudo y a 19 centímetros por sobre la rodilla izquierda, midiendo la herida en la piel 2,8 centímetros, agregando que el arma utilizado ingresó en la piel, lesionando el celular subcutáneo, y los músculos vasto medial, sartorio y recto femoral, hasta alcanzar por último a lesionar la arteria y vena femoral, donde terminó su recorrido, siendo la trayectoria de la lesión, de izquierda hacia derecha, de arriba hacia abajo, y de adelante hacia atrás, con un recorrido dentro del muslo izquierdo de unos 14 centímetros de profundidad.

Respecto a la cara, halló una escoriación en el dorso nasal de 2,5 por 1,5 centímetros, y también en la región mentoniana del área derecha, presentaba un área de erosión de 2 por 2 centímetros, añadiendo que ambos pulmones se encontraron colapsados, y sus órganos denotaban marcada palidez, sin lesiones en la columna y pelvis, destacando que la causa de muerte fue una anemia aguda, siendo la causa originaria, una herida corto punzante en muslo izquierdo, que tenían el carácter de reciente y vital, de origen homicida, añadiendo que la alcoholemia arrojó 3,27 gramos por mil de alcohol en la sangre y positivo a la presencia de metabolitos de cocaína en sangre y orina, dejándose además una mancha de sangre para pruebas de ADN.

A las preguntas de la defensa señaló que en la piel, que es elástica, la herida de 2,8 centímetros permite situar el ancho de la hoja entre 2 a 2,5 centímetros, siendo una única herida provocada por el actuar de una mano con fuerza, siendo posible que esa herida haya sido provocada por una sola persona, añadiendo que siendo metabolitos de cocaína lo encontrado en la sangre, ello denota una muy baja concentración de ésta, ya que no son cuantificables, por lo que atendida la cantidad de droga en el cuerpo no fue posible determinar su concentración.

Que analizando estos jueces la prueba rendida, ha de tenerse presente primeramente que, si bien no fue un hecho discutido, quedó meridianamente claro conforme lo expuesto por la totalidad de testigos y peritos, que los hechos ocurrieron el día 30 de agosto de 2020, a eso de las 00:14 horas, produciéndose el deceso de Franco Gedeón Díaz Cuevas ese mismo día a las 00:30 horas, por anemia aguda por herida cortopunzante en muslo izquierdo conforme indicó el certificado de defunción incorporado.

Luego, a fin de proseguir con el análisis de la prueba vertida, ha de tenerse presente que no se ofreció por parte del acusador declaración alguna de testigos presenciales de los hechos, sin perjuicio de lo cual, se contó las imágenes de video obtenidas de tres cámaras de seguridad ubicadas a las afueras del Servicio Electoral (SERVEL) a la altura del número 615 de calle Esmeralda de la comuna de Santiago, en donde los testigos a los que se les exhibió dichos videos (tanto los originales como aquellos que fueron grabados y compartidos a los funcionarios policiales mediante un grupo de WhatsApp que estos tenían el día de los hechos, contenidos en los otros medios de prueba N° 8 y 9) así como a estos jueces, permitieron apreciar la dinámica en que estos hechos se produjeron.

Respecto a dichos videos, resulta necesario recalcar que los mismos permitieron visualizar a tres sujetos, siendo descritos los mismos por Jofré Durán, quien analizó dichos videos como el sujeto 1) quien era delgado, y vestía un pantalón azul con una rasgadura en la zona de la rodilla izquierda, calzado color café, quien mantenía una pañoleta color oscura y una radio musical color celeste y negra, siendo este conforme las fotografías N° 5,7,8,9 y 10, de los otros medios de prueba N° 3, el acusado **Daniel Jara Díaz**, mientras que el sujeto 2) descrito como aquel que vestía polerón o chaleco color azul, y pantalón del mismo color, y que otros testigos que también vieron el video describieron como la víctima **Franco Díaz Cuevas**, agregando respecto del sujeto 3) descrito como aquel de contextura delgada, chaqueta larga con capucha color café, pantalón azul, y calzado gris con planta blanca, que se trataba del sentenciado **Darwin Fuentes Méndez**, lo que fue refrendado al visualizarse las fotografías N° 14, 15, 16, 17 y 18 del mismo otro medio de prueba N° 3.

Conforme aquello, es posible observar cómo es que aparece en la imagen del primer video exhibido (Cámara punta diamante) primeramente el acusado Jara Campos, seguido muy de cerca por la víctima, apreciándose que vienen conversando, sentándose ambos, casi al unísono en la banca que se encuentra en el lugar, sin que se aprecie, conforme indicó el acusado en su declaración que la víctima se haya acercado violentamente a pedirle droga, arribando posteriormente Fuentes Fernández, quien se dirige hasta donde están los recién nombrados, saluda de puño a la víctima y se sienta en la banca, momento en que la víctima se levanta posicionándose de espaldas a la cámara, frente a los acusados, conversando con ambos realizando en dos oportunidades incluso un tipo de baile frente a estos, sin que hasta ese momento se aprecie alguna actitud hostil por parte de ninguno de los presentes, luego de lo cual se pierde la imagen al voltearse la cámara, la que tras unos breves segundos vuelve a enfocarlos, siguiendo los tres sujetos en el lugar conversando en la misma ubicación, luego de lo cual la cámara vuelve a voltearse, y tras unos diez de segundos capta nuevamente a los sujetos quienes ya habían cruzado la calle Esmeralda, pudiendo apreciarse que la víctima huye corriendo en dirección al poniente, siendo seguido por Jara Campos quien lo retiene, se produce un forcejeo entre ambos, luego de lo cual, aparece Darwin Fuentes quien corriendo se acerca a ellos pudiendo apreciarse que trae un objeto en su mano derecha, lo que conforme las fotografías N° 10 y 11 del otro medio de prueba N° 4, parece ser un arma blanca.

Luego, se observa en el segundo video (Cámara Esmeralda N°611) tras lo que parece ser unos breves segundos en que los tres sujetos no se ven, cómo es que aparecen en pantalla Jara Campos y la víctima forcejeando, seguidos por Darwin Fuentes, luego de lo cual Franco Díaz cae al suelo, tras lo cual ambos acusado se posicionan sobre el afectado, registrándolo, levantándose y retirándose del lugar primeramente Darwin Fuentes y posteriormente Daniel Jara, no sin antes este último pegarle un puñetazo en la cara a la víctima quien se encontraba en el suelo, quien una vez que los acusados se van, se sienta y se toca la pierna izquierda, mientras Jara y Fuentes se retiran juntos en dirección al oriente, doblando por lo que parece ser calle Miraflores, tras lo cual la cámara se vuelve a posicionar en la víctima quien ya de pie, camina con alguna dificultad por calle Esmeralda hacia el poniente, desapareciendo de la imagen.

Finalmente, la tercera imagen de video (Cámara Santo Domingo 566) muestra a los dos acusados caminando, mientras Darwin Fuentes revisa algo que trae entre sus manos, botando en dos ocasiones lo que parecen ser unas tarjetas.

Estos hechos apreciados en video permitieron a estos jueces arribar a ciertas conclusiones, a saber, que la descripción de las vestimentas dadas por los funcionarios policiales a partir de los videos que vieron antes de la detención de los acusados, se corresponde a la que estos tenían puestas al momento de ser aprehendidos, conforme se puede apreciar de las fotografías contenida en los otros medios de prueba N° 3, en donde se hace un análisis comparativo de las mismas, y en donde además se aprecia la pañoleta y radio que Jara Campos portaba, y que le fue incautada, a decir del testigo Heriberto Corvalán al momento en que lo detuvo, todo lo cual permite situar al acusado Jara Campos en el lugar de los hechos.

De igual manera, las imágenes dan cuenta de un actuar violento por parte de los acusados, en virtud del cual procuraron hacerse de las especies que portaba la víctima. En este punto, si bien la acusación señala que las especies sustraídas serían la cédula de identidad, tarjeta cuenta Rut y un teléfono celular, teniéndose presente lo dicho por Rubén Aravena, en cuanto a que la víctima no mantenía especies que lo pudieran identificar, lo cierto es que solo puede atribuirse a los acusados la sustracción de la cédula y tarjeta, las que habiendo sido arrojadas al suelo por Darwin Fuentes, fueron halladas posteriormente en el lugar, conforme reportaron los testigos Ortiz Rodríguez, Rabuco Moreno, y Aránguiz Madariaga, quien precisamente encontró dichas especies, las que pudieron observarse en las fotografías contenidas en la prueba material N° 3, donde se aprecia que en dicha tarjeta y cédula figura el nombre de la víctima. Por su parte, respecto al teléfono celular que la acusación señaló habría sido sustraída a la víctima, lo cierto es que no se incorporó o dio cuenta de antecedente alguno que permitiera acreditar que el teléfono encontrado en poder de Jara Campos fuera de propiedad de la víctima, por cuanto si bien Rabuco Moreno y Corvalán Rodríguez refirieron su incautación, lo cierto es que no consta que se haya desarrollado ningún tipo de diligencia que permitiera acreditar la propiedad de dicho aparato, por lo que tal elemento fáctico de la acusación, no se tendrá por probado.

De igual manera, ha de tenerse presente que la visualización de dichas imágenes momentos después de ocurridos los hechos fue lo que permitió la detención de ambos acusados, quienes circulaban por las proximidades del lugar, conforme informaron los funcionarios Rabuco y Corvalán, siendo coincidente las ropas que portaban en los videos, con las que traían puestas a decir de los policías y las fotos de los acusados al momento de su detención, siendo además importante resaltar, que según se aprecia en la foto N° 3 del otro medio de prueba N° 2, la polera negra de Jara se encontraba impregnada en lo que parece ser sangre, lo que conforme la demás prueba vertida, hace innegable pensar para estos jueces que participó de los hechos de esta causa.

Respecto a la dinámica de los hechos, en cuanto estos pueden subsumirse en el delito de robo con homicidio por el cual acusó el Ministerio Público, ha de tenerse presente que la defensa señaló que si bien puede existir un ánimo apropiatorio en el actuar de su representado (cuestión por la que solicitó la recalificación de los hechos al delito de robo con violencia), no se probó en estos autos que su defendido haya realizado alguna acción con la finalidad de matar.

En opinión de estos jueces, ello no es así, para lo cual, e independiente de lo que sobre el particular se señale al momento de analizar la calificación jurídica de los hechos, ha de tenerse presente que conforme las imágenes de video, pudo apreciarse un actuar violento por parte de ambos acusados, a quienes claramente pudo identificarse. De hecho, siquiera la defensa fue capaz de desconocer que Jara Campos se encontraba en el lugar, e incluso que haya participado de la apropiación de especies a la víctima, y si bien es cierto, no pudo apreciarse con nitidez el momento exacto en que quien portaba el arma blanca que fue enterrada en la pierna izquierda de la víctima -Darwin Fuentes- la acometió, lo cierto es que dicha herida se produjo, cuestión de lo que dan cuenta diversos testigos y particularmente las peritos Gutiérrez y Bustos, lo que incluso produjo la muerte de Díaz Cuevas conforme indica el certificado de defunción incorporado, solo momentos después que se produjo la agresión de los acusados.

En este punto resulta necesario hacerse cargo de lo dicho por la defensa en sus alegatos de clausura en cuanto a que su defendido nada hizo respecto de la estocada dada por Darwin Fuentes, o bien cuando a propósito de la teoría de imputación objetiva, señaló que el accionar de su representado no generó un riesgo jurídicamente desaprobado que repercutiera en el resultado. Ello no es así, como se verá a continuación.

Conforme pudo apreciarse en las imágenes, si bien se desconocen las razones que llevaron a convertir lo que parecía una tranquila conversación entre la víctima y los acusados en un hecho que desencadenó la muerte de Díaz Cuevas, sí resultó posible apreciar que el acusado Jara Campos persiguió a la víctima quien huía del lugar, reteniéndola hasta la llegada de quien portaba el arma con la que éste lo apuñaló, la que el propio Jara Campos reconoció haber visto antes de la agresión, cuestión bastante probable, lo que se desprende de los dichos del coacusado, tal como más adelante se analizará, y de la circunstancia de tratarse de un cuchillo de gran dimensión, lo que puede inferirse, en atención al largo de la herida referida por la perito Gutiérrez Mejía, de 14 centímetros, por lo que la hoja del mismo, al menos tenía dicha dimensión, que sobrepasa un cuchillo convencional. Además, es posible señalar que, por la dinámica de los hechos, es claro que la estocada se produjo, mientras el afectado forcejeaba con Jara Campos (antes de caer) o bien mientras éste se encontraba encima de Díaz Cuevas registrándolo (cuando este se encontraba en el suelo). Como fuere, la aportación en los hechos de Jara Campos posibilitó indudablemente que Fuentes Fernández clavara el arma que portaba en la pierna de la víctima, razón por la que claramente existe una hipótesis de coautoría en estos hechos teniendo además presente para ello, que fue el propio acusado quien en su declaración si bien señaló en un primer momento que no sabía que Darwin Fuentes tenía un arma, luego indicó que vio como Darwin sacó de entre sus ropas el cuchillo, de manera previa a que apuñalara a la víctima, lo que denota que tras haber visto aquello pudo haber intentado disuadir al coacusado de que ocupara dicha arma, cuestión que no ocurrió, y aún cuando ello no haya sido posible, atendida la rapidez en que se verificaron los hechos, lo cierto es que ya apuñalada la víctima, Jara Campos prosiguió con su actuar, situándose sobre la víctima a fin de registrarlo, luego de lo cual, a sabiendas de que estaba herido, le propinó -denotando un tremendo grado de violencia- un golpe de puño en su rostro (constatado por la perito Bustos Baquerizo), todo lo cual denota que hizo suya la acción emprendida por Darwin Fuentes, asumiendo el delito como propio,

a fin de procurar la sustracción de las especies de la víctima, obrando de esta manera a lo menos con dolo eventual, tal como se analizará más adelante a propósito de la calificación jurídica que se hará de los hechos.

En otro punto, ha de tenerse igualmente presente que la prueba de cargo posibilitó conocer el destino final de la víctima, quien se vio en el tercer video exhibido caminado con dificultad por calle Esmeralda en dirección al poniente, tras lo cual cobra particularmente importancia lo declarado por los funcionarios Aravena y Muñoz, quienes concurrieron a la intersección de calles Esmeralda y Mac-Iver, lugar donde encontraron a la víctima tendida en el suelo con una herida en su pierna, unos 15 minutos después de ocurrido los hechos (00:30 horas), al parecer aún con vida, dando cuenta que un transeúnte que pasaba por el lugar, de profesión paramédico, brindó a la víctima los primeros auxilios, llamando Muñoz Leal al SAMU, quienes al llegar al lugar constataron el deceso de Díaz Cuevas, el que se trató conforme refirió la perito Bustos de una muerte traumática rápida, originada por el gran sangrado ocasionada en la región femoral izquierda, la que se explicaba por la acción de una tercera persona, siendo complementado lo anterior con lo expuesto por la perito Gutiérrez Mejía, quien señaló que la causa de muerte fue una anemia aguda, siendo la causa originaria, una herida corto punzante en muslo izquierdo, que tenían el carácter de reciente y vital, de origen homicida.

Por todo lo expuesto, cabe considerar que la totalidad de la prueba reseñada, resultó conteste en los aspectos esenciales sobre la forma como verosímelmente ocurrieron los hechos, porque entregaron al conocimiento del tribunal, información de calidad que produjo en estos jueces plena convicción, más allá de toda duda razonable, del establecimiento del sustrato fáctico de la acusación en los términos que se señalaran a continuación, en cuanto al delito de robo con homicidio, en aquello que guarda relación con la participación que en estos hechos tuvo el acusado Jara Campos, proporcionando verosimilitud a los hechos materia de la acusación, todas razones que permitieron a estos jueces dar por acreditados los elementos fácticos de esta.

NOVENO: *Prueba de la defensa y declaración del acusado.* Que las conclusiones arribadas precedentemente no se vieron desvirtuadas con la prueba de la defensa, la que fue incorporada al tenor de lo dispuesto en el inciso 1° del artículo 336 del Código Procesal Penal, consistente en lo señalado como testigo por el sentenciado **Darwin Miguel Fuentes Fernández**, quien indicó que su declaración versaría sobre el delito de robo con homicidio por el que junto a Jara Campos “cayeron detenidos”, indicando que lo que realmente ocurrió fue una pelea sin resultado de robo, en donde lamentablemente tenía una arma en su poder, y para poder defenderse pasó a agredir a la víctima sin querer, ya que en ningún momento tuvo la intención de quitarle la vida, destacando que *“el hombre que tomaron detenido conmigo, Daniel Jara, no tiene ningún imprevisto ni nada que ver con eso, fui yo el que agredí”*, especificando que la víctima estaba conversando con Daniel, él llegó y comenzó una discusión, el sujeto cayó al suelo, y se precipitó encima con el arma cortopunzante hiriéndolo en la pierna izquierda.

Añadió que ese día no había estado con Daniel, y que venía caminando desde Mapocho por el Parque Forestal, se sentó al lado, discutieron, y el hombre cayó al suelo, agrediéndolo con un cuchillo que tenía en el polerón, dentro de la chaqueta, en un bolsillo interior, sin que Daniel supiera que tenía esa arma, y sin que esta se observara desde afuera, decidiendo sacarla, ya que llevaba muchos días sin dormir,

drogándose, a fin de defenderse, sin pensar que al pegarle en la pierna a la víctima, le quitaría la vida, sin que en ningún momento se le pasara ello por la cabeza, propinándole solo una puñalada, agregando que al irse del lugar, la persona quien hablaba, se paró y salió caminando.

A las preguntas del Ministerio Público indicó ser amigo de Daniel, pero no se habían visto ese día, hasta el momento en que se encontraron, sin que quiera que a Jara Campos le den una pena como la que a él le tocó, añadiendo que el día de los hechos portaba un cuchillo grande de un tamaño aproximado al de una hoja de oficio, y que no registraron a la víctima, ya que a él no le encontraron nada en su cuerpo, y si bien aparece en la cámara que se estuviera registrando, no ocurrió aquello, negando haber arrojado una cédula de identidad, pero si una tarjeta BIP que era suya, añadiendo luego que la recogió y luego que no arrojó nada, más bien unos papeles que tenía, agregando respecto al teléfono, que éste se lo encontró anteriormente, por lo que nunca fue de la víctima.

Conforme lo expuesto, ha de tenerse presente que lo declarado por dicho testigo no guardó correlato alguno con la prueba de cargo, es más, adoleció de una serie de inconsistencias tanto internas, como asimismo respecto a lo declarado por el acusado en estrados. Que en tal sentido, ha de tenerse asimismo presente que lo dicho por Fuentes Fernández, no guarda relación con lo que estos jueces pudieron apreciar al observar los videos incorporados, por cuanto no es efectivo que el testigo haya sido objeto de una agresión como la que refiere, cuando fue la víctima quien huyó del lugar siendo perseguido tanto por Jara como por Fuentes, quienes tras darle alcance varios metros más allá de la banca donde originalmente se encontraban, y no en dicho lugar como sostuvo Darwin Fuentes, es que fue agredido, sin que pueda apreciarse tal como sostiene el ya sentenciado Fuentes que se precipitó encima de la víctima, sino que se ve claramente que existe una clara intención de abordar a la víctima cuando ya estaba en el suelo, destacándose que dicho testigo, no negó haber sido él quien acuchilló al afectado, pero indicando que Jara Campos, desconocía que él andaba armado. En este punto, su declaración permite abonar lo razonado en su oportunidad en cuanto a la posibilidad de que el acusado Jara Campos haya podido ver el cuchillo que el coacusado portaba, atendido el gran tamaño que manifestó tenía (el porte de una hoja de oficio).

Asimismo, su declaración fue errática en cuanto a explicar que si bien en el video parece ser que registró a la víctima, ello no ocurrió, sin que haya sustraído nada, sin perjuicio de lo cual, dio difusas explicaciones respecto a aquello que arrojó a la vía pública, ya que si bien indicó que se trataba de una tarjeta BIP de su propiedad, luego señaló que se trataba más bien de papeles, lo que a su vez no se condice con el hallazgo de la cédula de identidad y la tarjeta de la cuenta Rut de la víctima.

Por otra parte, su declaración fue claramente contradictoria con lo que el propio acusado Jara Campos señaló en su declaración, pues éste indicó casi no conocer a Darwin Fuentes, mientras que éste manifestó que eran amigos, lo que quizás podría explicar que el teléfono celular incautado en poder de Daniel Jara, supuestamente le pertenecía a Fuentes Fernández, según sus propios dichos, o que hayan huido juntos del lugar, y encontrados juntos según los dichos de Rabuco Moreno a eso de las 01:40 horas en las inmediaciones del Museo de Bellas Artes, al momento de procederse a su detención, o bien que haya comparecido a estrados como testigo presentado por la defensa buscando que Jara Campos no corriera su misma suerte, en cuanto a la

sanción a la que fue condenado, conforme el mismo señaló, todas razones por las que, como ya se indicó, la prueba de la defensa, no tiene el mérito de hacer variar las conclusiones a las que se arribó.

DÉCIMO: *Hechos acreditados.* Que en atención a los razonamientos expuestos en esta sentencia precedentemente, y apreciada libremente la prueba según lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, la unanimidad del tribunal ha llegado a la convicción, que es posible dar por acreditados los siguientes hechos:

“Que el día 30 de agosto de 2020, a las 00:14 horas aproximadamente, en la calle Esmeralda frente al N° 615, en la comuna de Santiago, Daniel Alejandro Jara Campos y Darwin Miguel Fuentes Fernández, con el objeto de apropiarse de especies de propiedad de Franco Gedeón Díaz Cuevas, procedieron a golpearlo y clavarle un objeto corto punzante en el muslo izquierdo, logrando sustraer su cédula de identidad, y tarjeta de cuenta Rut del Banco Estado. Producto de las lesiones ocasionadas a la víctima esta falleció por anemia aguda por herida cortopunzante en muslo izquierdo.”;

UNDÉCIMO: *Calificación jurídica y participación.* Que para que se configure el delito complejo de robo con homicidio, previsto en el artículo 433 número 1, en relación con lo dispuesto en los artículos 432 del Código Penal, por el cual se acusó, deben concurrir todos y cada uno de los elementos de los tipos penales de robo con violencia o intimidación y además de homicidio, los que, indudablemente, deben estar conectados ideológicamente.

Que, en tal sentido, debe tenerse presente que este ilícito, como establece Jaime Vivanco en su obra El Delito de Robo con Homicidio, *“es un delito complejo integrado por dos acciones que, separadamente consideradas, constituyen sendos delitos: un hurto y un homicidio”*, añadiendo que *“el dolo y los elementos subjetivos adicionales del tipo deberán estar en referencia a este delito tipo o esquema legal de la figura. Esos elementos puramente subjetivos son los mismos que los del robo simple: el ánimo de lucro, orientado a la acción de apropiarse y el propósito de servirse de la violencia en beneficio de la apropiación con uno de los fines que la ley prevé, con la sola diferencia que en este caso la violencia consistirá específicamente en la acción de matar. O lo que es lo mismo, habrá que matar para facilitar la ejecución de la apropiación, para cometerla o para favorecer la impunidad de la misma”*.

Así, respecto a los presupuestos normativos de los ilícitos contra la propiedad, ha de tenerse presente lo referido al valorar la prueba respecto a la ocurrencia de los hechos, en donde se estableció que luego de ser golpeada la víctima, y apuñalada en su pierna izquierda por Darwin Fuentes, ambos acusados, una vez que el afectado se encontraba en el suelo, procedieron a registrarlo, destacándose respecto del elemento apropiación de especie mueble ajena, que se acreditó que los acusados sustrajeron la cédula de identidad y una tarjeta bancaria de la víctima, lo que se realizó con un evidente ánimo de lucro, ya que se buscó apoderarse de especies de valor, sin perjuicio de que posteriormente Darwin Fuentes haya botado al suelo dichas especies, por cuanto la sustracción se llevó a cabo, independiente del relativo valor que los hechos entregaran a dichas especies, las que posteriormente tiraron al suelo. De igual manera, el delito se cometió contra la voluntad de su dueño, lo que se desprende de la dinámica misma de los hechos, en que los acusados, aprovechándose de que la

víctima se encontraba en el suelo y herida, la registraron, apropiándose de las especies de su propiedad, para lo cual incluso dieron muerte a la víctima con la finalidad de hacerse de los bienes ajenos.

Posteriormente, respecto del homicidio deben concurrir los siguientes elementos: a) un comportamiento, esto es, una acción u omisión dirigida a matar a otro y apta para lograr este resultado; lo que en la especie se vio reflejado a propósito del accionar de Jara Campos, quien en coautoría con Fuentes Fernández posibilitó que éste último clavara el cuchillo que traía consigo en la pierna izquierda de la víctima, ya que de no mediar el hecho de que el acusado dio alcance a Díaz Cuevas, quien cayó al suelo a propósito de dicho accionar, lo que además permitió su registro, no se hubiese provocado ni la sustracción de especies, ni la lesión que le ocasionó la muerte, debiendo en este punto tenerse presente que en el contexto de la coautoría, la actitud del acusado no implica necesaria y únicamente realizar una parte o fracción de la acción típica (en este caso clavar el cuchillo en la pierna de la víctima), sino que ello también se configura, como ocurrió, al contribuir a la ejecución del hecho, en conjunto con el coagente; b) un resultado material consistente en la muerte del sujeto pasivo del delito, lo que se tuvo acreditado mediante la incorporación del certificado de defunción de la víctima, y lo expuesto por la perito Gutiérrez Mejía, quien refirió que la causa de muerte fue una anemia aguda, siendo la causa originaria, una herida corto punzante en muslo izquierdo, que tenían el carácter de recientes y vital, de origen homicida, teniéndose presente en este punto que la responsabilidad que se imputa a Jara Campos, lo es en cuanto coautor de estos hechos, y; c) que la muerte sea objetivamente imputable a la conducta desplegada por el agente, lo cual, obviamente supone, un vínculo previo de causalidad entre la conducta del sujeto activo y el resultado de muerte, cuestión que conforme a la dinámica de los hechos descrita al momento de valorar la prueba, sí ocurrió, por lo que incluso al tenor de la teoría de la imputación objetiva, referida por la defensa, el acusado creó e incrementó un riesgo jurídicamente desaprobado que repercutió directamente en el resultado, por cuanto, con la finalidad de sustraer especies a la víctima, forcejeó con esta, impidiendo su huida, lo que posibilitó la llegada de Fuentes Fernández quien le propinó la herida que le provocó la muerte, e incluso golpeó en el suelo al afectado, a fin de asegurar su huida, dejándolo tendido en la vía pública, mientras se desangraba, sin prestar ningún tipo de ayuda.

En cuanto a la faz subjetiva del tipo penal, ha de considerarse que la muerte del sujeto pasivo debe llevarse a cabo: a) con motivo del robo, lo cual exige una relación de medio a fin entre la muerte que se provoca y la apropiación que persigue el sujeto activo; subjetivamente, el autor ha de considerar la privación de la vida de la víctima, como una forma de facilitar o llevar a efecto el apoderamiento de la cosa mueble; o b) con ocasión del robo, en que el homicidio es ejecutado mientras se realiza o inmediatamente de cumplida la apropiación, y en este último caso, siempre que sea para asegurar la impunidad del hecho. En ambos casos, la muerte debe estar vinculada ideológicamente con el robo y ha de llevarse a cabo dolosamente.

Atento a lo que se viene planteando es posible sostener que la acción de dar muerte a una persona, con el propósito de hacerlo o al menos representárselo como posible y aceptándola (dolo eventual), constituye el homicidio, como segunda acción del tipo, siempre y cuando se encuentre conectado de manera subjetiva a la acción de apropiarse, es decir, el autor matará antes de la apropiación para facilitar su ejecución,

en el acto de cometerla, para posibilitar su realización o después de ella para favorecer su impunidad, concurriendo este elemento subjetivo para establecer una conexión típica entre ambas acciones. Por último, como criterio interpretativo, debe tenerse presente que estamos ante delito pluriofensivo, cuyos bienes jurídicos protegidos de manera directa en esta figura penal, son el robo, la propiedad, la libertad y la seguridad de las personas y la vida humana independiente, en el caso del homicidio.

Conforme lo expuesto, ha de tenerse presente lo señalado por el profesor Alfredo Etcheberry, quien en su libro *Derecho Penal Parte Especial Tomo III* señala que *“El homicidio debe ser cometido con motivo u ocasión del robo”* para luego indicar que *“Cometerlo con ocasión del robo significa que el homicidio es para el delincuente una manera de lograr su seguridad o impunidad; no es matar para robar, sino matar al robar”*

Así, en opinión de estos sentenciadores, a propósito de la conexión entre el robo y la muerte, no cabe duda de que se ejecutó el homicidio “con ocasión del robo”, pues el primero está vinculado ideológica y subjetivamente con el segundo al llevarse a cabo dolosamente, en el acto de cometer el robo, para posibilitar su realización, buscando con ello el acusado lograr la impunidad de su accionar, lo que incluso se vio reflejado en que luego que se produjo la lesión en la pierna de la víctima, ambos acusados coordinadamente registraron sus vestimentas a fin de sustraer las especies de las cuales se hicieron, lo que se vio reforzado, con el hecho de haber golpeado el acusado a la víctima en el suelo, mediante un golpe de puño en su nariz, a fin de procurar la huida de ambos acusados del lugar. En este punto, estos sentenciadores concuerdan con lo dicho por los profesores Jean Pierre Matus y Cecilia Ramírez en su obra *“Manual de Derecho Penal Chileno” Parte Especial*, quienes indican que para que se configure el delito de muerte con ocasión del robo, *“no es necesario que la muerte esté vinculada con las violencias usadas para la apropiación”*, debiendo en este punto también tenerse presente lo señalado por el profesor Alfredo Etcheberry, quien en su libro ya citado, quien indica que *“puede ser también el caso en que el hechor lo comete como una manera de asegurarse u obtener impunidad”*.

Así las cosas, no cabe hacer lugar a lo señalado por la defensa en cuanto a que se estaría solo en presencia de una acción apropiatoria, y no de una homicida, desde que para hacerse de las especies sustraídas, los acusados, obrando en conjunto, con violencia, dieron muerte a la víctima, a fin de asegurar o concretar su plan delictual, constituyendo el robo y el homicidio un todo indivisible, presentando ambos delitos una conexión ideológica, siendo en este caso el homicidio una consecuencia del robo o sirvió para él.

De igual manera, la defensa señaló que en la especie no existe un animus necandi o el dolo exigido para un homicidio, por cuanto su defendido nada hizo para dar muerte, sin que éste haya conocido lo que iba a ser el otro acusado, y sin que hubiese tenido la voluntad de matar a una persona.

Haciéndose cargo el tribunal de dichos argumentos, ha de tenerse primeramente presente que el dolo de matar puede presentarse no sólo de manera directa, sino que con dolo eventual como en el presente caso ocurre, por cuanto, no es cierto que el acusado desconociera lo que iba a hacer Darwin Fuentes, ya que fue visible el hecho (incluso por las cámaras ubicada a cierta distancia) que éste portaba un cuchillo, sin perjuicio de lo cual Jara Campos prosiguió su actuar, aún después que la víctima se encontraba herida, debiéndose agregar que operando el dolo eventual, a lo

menos existió por parte del acusado, una aceptación de la realización conjunta del hecho, en torno al uso por parte del coacusado de un arma que a todas luces podía provocar un daño en la víctima, sin que haya podido apreciarse en las imágenes de video, que siquiera haya intentado detener a Darwin Fuentes, o al menos intentar socorrer a la víctima, sin que lo dicho por la defensa a fin de morigerar dicha actitud, referido a que la víctima habló y se sentó, permita desvirtuar lo razonado, por cuanto la gravedad de la herida sufrida por Díaz Cuevas, debió resultar obvia para el acusado, atendida la gran cantidad de sangre que emanó de la herida, cuestión que fácilmente puede deducirse atendida la impregnación de dicha sangre en la polera que vestía Jara Campos, según dio cuenta la fotografía N° 3 de los otros medios de prueba N° 2.

Así las cosas, el tribunal concordó con el Ministerio Público en cuanto a que los hechos por los cuales se acusó configuran el delito de robo con homicidio, sancionado en el artículo 433 número 1 del Código Penal.

En cuanto al grado de desarrollo del delito, ha de tenerse en consideración que estos se encuentran en grado de desarrollo de consumado, ya que respecto del delito de robo, la sustracción de especies se verificó, desde que las pertenencias que le fueron arrebatadas salieron de la esfera de custodia y resguardo de la víctima, mientras que en el caso del delito de homicidio cometido en el contexto del injusto contra la propiedad, éste se encuentra consumado dado que el resultado exigido por el tipo penal, esto es, la muerte del ofendido, se produjo el mismo día de los hechos, momentos después de ocurridos, y a consecuencia del accionar del acusado.

En cuanto al grado de participación, le corresponde a Jara Campos la de autor ejecutor por haber intervenido en la ejecución del delito por el que será condenado de una manera inmediata y directa, de conformidad al artículo 15 N°1 del Código Penal, lo que se acreditó con la prueba de cargo que ya ha sido analizada precedentemente la que se tiene por reproducida por economía procesal.

De igual manera, es posible advertir que los acusados de esta causa obraron conjuntamente como coautores, y de común acuerdo, realizando cada cual una parte de la conducta o plan delictual sobrevenido que permitió verificar la concreción del delito.

En tal sentido, el profesor Alfredo Etcheverry señala en su Manual de Derecho Penal Tomo III, que *“si la ejecución es solo parcial, no es estrictamente indispensable el concierto previo, pero siempre es necesaria la convergencia de voluntades, es decir, que todos los que toman parte en la ejecución, lo hagan con conciencia de estar realizando el mismo hecho, que resulta así un obrar común”*.

De este modo, conforme al mentado principio de convergencia, puede concluirse que Jara Campos, a lo menos aceptó la realización del hecho, respondiendo así de todas las consecuencias respecto de la utilización del cuchillo mortal por parte del coacusado, debiendo considerarse además que su accionar -el cual resultó un aporte esencial a fin de que se concretara el delito- demostró el conocimiento necesario y la voluntad manifiesta de llevar a cabo la conducta señalada con la finalidad de lograr el resultado típico, que se manifestó en el hecho de que ambos acusados corrieron a fin de alcanzar a la víctima que huía, destacándose que mientras Jara Campos forcejeaba con esta, el coacusado la apuñaló, con un cuchillo de grandes dimensiones, que el propio acusado señaló haber visto previamente, siendo ambos quienes lo registraron y se fueron caminando juntos, siendo incluso encontrados

también juntos al momento de su detención, evidenciándose de esta forma a lo menos un dolo eventual, como elemento de la faz subjetiva del tipo penal, pudiendo conforme lo expuesto concluir que el encartado aceptó en su voluntad las consecuencias que traía aparejado su actuar, las que posibilitaron la concreción del delito.

DUODÉCIMO: *Audiencia de determinación de la pena.* Que después de haber escuchado el veredicto condenatorio, y habiéndose abierto debate sobre la determinación de pena, de acuerdo a lo que dispone el artículo 343 del Código Procesal Penal, el **Ministerio Público** acompañó primeramente el Extracto de Filiación y Antecedentes del acusado, el cual da cuenta de anotaciones pretéritas, que incorporó atendido que no solicitó el reconocimiento de agravantes, pero a fin de evitar la concesión de una eventual atenuante de irreprochable conducta anterior, señalando a modo ilustrativo que Jara Campos fue condenado por el Tercer Juzgado de Garantía de Santiago, en causa RIT 7830-2016, con fecha 25 de enero de 2017, como autor del delito de porte de arma corto punzante, al pago de una multa de un tercio de Unidad Tributaria Mensual, pagada. Asimismo, fue condenado en causa 176.037-2003, del Primer Juzgado del Crimen de Santiago, con fecha 29 de noviembre de 2004, en calidad de autor del delito de robo con intimidación, a la pena de 10 años y 1 día de presidio mayor en su grado medio. Conforme lo expuesto, dejó al tribunal la determinación de pena, por cuanto pudiera hacerse alguna distinción entre uno y otro acusado en los hechos, como puede ser razonable atendida la intervención de cada uno de los sentenciados en el crimen por el que se los condenó, solicitando en definitiva fuera fijada la pena de presidio mayor en su grado máximo, que es la que corresponde al delito en cuestión.

Por su parte, la **defensa** pidió la aplicación de la pena mínima asignada por Ley, esto es, de 15 años y 1 día, teniendo en consideración que esa fue la pena asignada en la pena pasada, y si bien no hay una asignación legal, sería ilógico que acogido un recurso de nulidad, el tribunal impusiera una pena mayor que la originalmente fijada, y por cuanto a su entender concurre la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, por cuanto su defendido colaboró sustancialmente con el esclarecimiento de los hechos, destacando que si bien es cierto que la defensa planteó una hipótesis distinta a la de la fiscalía, siempre asumió que había un ilícito, apostando por una recalificación a un robo con violencia, asumiendo su representado que estuvo en el lugar de los hechos, que había compartido con el coautor y la víctima, describiendo incluso todo lo que realizó, siendo más bien una cosa técnica de la defensa el discutir en este juicio si había o no coautoría, sin perjuicio de lo cual, su defendido iluminó al tribunal al razonamiento al que llegó, por lo que no habiendo agravante, y una atenuante, pidió la imposición del mínimo legal.

DÉCIMO TERCERO: *Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal:* Que el tribunal rechazará lo solicitado por la defensa, en orden al reconocimiento de la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, por cuanto no concurre en favor del encausado dicha circunstancia minorante de responsabilidad penal, consistente en la colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, pues para que ella pueda ser considerada, deben darse copulativamente los requisitos de colaboración y sustancialidad, y que implique, además aclarar aspectos oscuros en la determinación de los hechos, es decir, que la colaboración tenga eficacia en términos que permita

dilucidar situaciones fácticas no resueltas por el órgano persecutor. De esta forma se concluye que, pese a haber prestado declaración el acusado, su versión resultó más bien acomodaticia y obedeció a su intención de configurar una teoría alternativa a la planteada por el acusador, sin que su declaración haya sido determinante a fin de tener por establecida la existencia del delito de robo con homicidio por el que será condenado, por cuanto ello fue acreditado más bien mediante los elementos probatorios rendidos por el ente persecutor. Así, se deben aportar antecedentes concretos de los que carezca el Ministerio Público –cuestión que en la especie no ocurrió- pues de otra forma bastaría con declarar en el juicio oral para obtener una morigeración de pena lo que no ha sido el espíritu ni la intención del legislador, todas razones por las que no se hace lugar a tener por configurada la atenuante en comento.

DÉCIMO CUARTO: *Determinación de la cuantía exacta de la pena corporal.* Que el artículo 433 N° 1 del Código Penal, sanciona el delito de robo con homicidio con la pena de presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo calificado, y sin que en la especie concurren circunstancias modificatorias de la responsabilidad penal, el tribunal, al tenor de lo dispuesto en el inciso 1° del artículo 449 del Código Penal, pudiendo recorrer la pena en toda su extensión, impondrá la sanción en el mínimo legal, en atención a que el piso de la pena señalada en la Ley es lo suficientemente alta como para comprender el injusto del hecho, y a las circunstancias comitivas relacionadas al accionar desarrollado por Jara Campos, sin que por lo demás se haya acreditado por parte del acusador una mayor extensión del mal causado configurada por elementos independientes y diversos al fallecimiento de la víctima.

DÉCIMO QUINTO: *Forma de cumplimiento, huella genética y costas.* Que, atendida la extensión de la sanción que se impondrá, no le será sustituida la misma, al tenor de lo dispuesto en la Ley N° 18.216, debiendo por ello cumplir la pena de manera real y efectivamente, sirviéndole de abono los 1012 días que estuvo privado de libertad en esta causa por encontrarse el encartado sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva, desde el día 30 de agosto de 2020, según consta del certificado emanado de la Sra. Jefe de Unidad de Causas de este Tribunal incorporado en esta causa.

En lo relativo al registro de huella genética, atento lo dispuesto en el artículo 17 letra c) de la Ley N°19.970, se dispone la incorporación de la huella genética del sentenciado.

Que, en cuanto a las costas de la causa, no le será impuesta dicha carga procesal al acusado, al tenor de lo dispuesto en los artículos 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales, habida consideración que se encuentra privado de libertad por esta causa, y que fue patrocinado por la Defensoría Penal Pública.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 7, 14 N° 1, 15 N° 1, 24, 26, 28, 50, 432, 433 N° 1 y 449 del Código Penal; artículos 47, 295, 296, 297, 336, 340, 341, 342, 343, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal; artículos 1, 5, 16 y 17 de la Ley N° 19.970 y artículos 107 bis, 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales; se declara:

I.- Que se condena a **DANIEL ALEJANDRO JARA CAMPOS**, ya individualizado, a la pena de quince años y un día de presidio mayor en su grado máximo, accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares durante el tiempo de la condena,

como autor del delito consumado de robo con homicidio, previsto y sancionado en el artículo 433 N° 1 del Código Penal, cometido en contra de Franco Gedeón Díaz Cuevas, el día 30 de agosto de 2020, en la comuna de Santiago.

II.- Que no cumpliendo el sentenciado con los requisitos establecidos en la Ley N° 18.216, deberá cumplir la pena impuesta de manera real y efectiva, debiendo tenerse presente que de acuerdo con lo dispuesto en el inciso segundo del artículo 348 del Código Procesal Penal, dicha pena comenzará a cumplirse a contar del día 30 de agosto de 2020, fecha a partir de la cual el sentenciado ha estado ininterrumpidamente privado de libertad en la presente causa, por haber quedado sometido a la medida cautelar de prisión preventiva, según consta del certificado emanado de la Sra. Jefe de Unidad de Causas de este Tribunal incorporado en esta causa, por lo que contabiliza, hasta el día de dictación de la presente sentencia, un total de 1012 días de abono.

III.- Que no se condena en costas al sentenciado por los motivos señalados en el considerando Décimo Quinto de esta sentencia.

IV.- Cúmplase, asimismo con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970, que crea el Sistema Nacional de Registros de ADN, requiriendo al Servicio Médico Legal a fin de que tome la muestra biológica correspondiente, determine la huella genética del sentenciado y la incluya en el Registro de Condenados, una vez que la presente sentencia quede firme y ejecutoriada.

Ofíciase, en su oportunidad a los organismos que corresponda para comunicar lo resuelto, ejecutoriada que sea la presente sentencia, remítase al Séptimo Juzgado de Garantía de Santiago, para su cumplimiento.

Sentencia redactada por el Magistrado Erick Aravena Ibarra.

Regístrese y archívese, en su oportunidad

RUC 2000884576-0

RIT 45-2022

SENTENCIA DICTADA POR LA SALA DEL CUARTO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, PRESIDIDA POR LA MAGISTRADA CRISTINA CABELLO MUÑOZ E INTEGRADA ADEMÁS POR LOS MAGISTRADOS JOSÉ FLORES RAMÍREZ Y ERICK ARAVENA IBARRA, TODOS TITULARES DE ESTE TRIBUNAL. NO FIRMA LA MAGISTRADA CABELLO MUÑOZ, QUIEN SI BIEN CONCURRIÓ A LA DECISIÓN, NO SE ENCUENTRA PRESENTE POR ENCONTRARSE HACIENDO USO DE FERIADO LEGAL.